



Asamblea General

Sexagésimo período de sesiones

3^a sesión plenaria

Miércoles 14 de septiembre de 2005, a las 10.15 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Copresidente: El Hadj Omar Bongo Ondimba (Presidente de la República Gabonesa)
Copresidente: Sr. Göran Persson (Primer Ministro del Reino de Suecia)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General: reunión separada sobre la financiación para el desarrollo

El Copresidente (Gabón) (*habla en francés*): La Asamblea General comenzará ahora la reunión separada sobre la financiación para el desarrollo, que se celebra de conformidad con la resolución 59/291 de la Asamblea General de 15 de abril de 2005, en relación con el tema 53 del programa provisional.

La Asamblea recordará que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, el Segundo Diálogo de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo tuvo lugar aquí, en Nueva York, los días 27 y 28 de junio de 2005. El objetivo era examinar la aplicación del Consenso de Monterrey y debatir los medios para garantizar su plena aplicación.

Esa reunión sobre la financiación para el desarrollo, que es una continuación de la primera, reviste, por tanto, una importancia especial. El proceso que se inició en Monterrey aportó un marco para estudiar las maneras de movilizar los recursos financieros necesarios para el desarrollo.

Los recursos asignados a la financiación para el desarrollo todavía distan mucho del mínimo necesario, lo cual obstaculiza gravemente la aplicación de los principios contraídos hace tres años. Por ello me complace acoger con beneplácito las decisiones del Grupo

de los Ocho (G-8) de cancelar la deuda de 18 países en desarrollo, así como las medidas adoptadas por la Unión Europea para aumentar la ayuda oficial al desarrollo. La decisión histórica que adoptaron los Jefes de Estado y de Gobierno el pasado mes de junio en Doha para crear un fondo para el desarrollo surgió de ese mismo impulso. Habría que alentar todas las demás iniciativas encaminadas a ofrecer recursos y tomar medidas comerciales más equitativas en los marcos de la Ronda de Doha, así como todas las iniciativas encaminadas a la búsqueda de nuevas fuentes de financiación para el desarrollo. En este contexto, es indispensable reforzar la coherencia de los sistemas monetarios, financieros y comerciales internacionales. Evidentemente, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de movilizarse con miras a instaurar un sistema comercial multilateral más abierto, más equitativo y más favorable para el desarrollo. Espero que todas esas acciones lleven realmente al cumplimiento de esos objetivos determinados de común acuerdo.

Tiene la palabra el Sr. Göran Persson, Primer Ministro de Suecia, Copresidente de la reunión plenaria de alto nivel.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): El desarrollo, la paz y la seguridad, así como el respeto de los derechos humanos, están estrechamente vinculados. Juntos crean las condiciones necesarias para vivir dignamente. Por sí solos ninguno de ellos bastará para resolver la pobreza o crear buenas condiciones de vida en todo el mundo. La pobreza del mundo es una responsabilidad

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



común y moral. La pobreza es una de las principales amenazas a que se enfrenta la humanidad. Espero que durante nuestra sesión de hoy reiteremos nuestro reconocimiento de que la pobreza es un reto común que exige la acción de todas las partes. Durante la Cumbre del Milenio, los dirigentes del mundo definieron varias tareas para reducir la pobreza a la mitad antes de 2015. Los objetivos de desarrollo del Milenio han sido fundamentales para lograr el apoyo público para los asuntos relacionados con el desarrollo y centrar las iniciativas internacionales en resultados mensurables.

Durante los últimos cinco años se ha progresado enormemente en numerosas esferas. Sin embargo, el progreso ha sido demasiado lento en otras. El progreso se ha distribuido desigualmente entre los países y también en el interior de estos. África sigue siendo objeto de gran preocupación, pero otras regiones del mundo también van a la zaga. En estos momentos, el progreso en países con buen rendimiento únicamente beneficia a unos cuantos. Un buen promedio no siempre implica prosperidad para los más pobres. Por lo tanto, debemos renovar nuestras promesas e intensificar nuestros esfuerzos para cumplir con nuestros compromisos.

Se han lanzado iniciativas importantes justo antes de esta sesión. Cinco países han llegado a la meta del 0,7% de su producto nacional bruto para la asistencia oficial para el desarrollo. Me complace anunciar que, dentro de unos meses, Suecia llegará al 1% de su producto nacional bruto. La Unión Europea ha establecido un calendario firme para llegar al 0,7% antes de 2015.

Las iniciativas del Grupo de los Ocho relativas al alivio de la deuda y a África son contribuciones importantes. Se están desarrollando formas innovadoras de financiación para complementar los aumentos de la asistencia oficial para el desarrollo. Las iniciativas encaminadas a aumentar el volumen de la ayuda deben ir acompañadas de medidas para aumentar su calidad. En el marco de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos se han acordado varias medidas que mejorarán la eficacia de la ayuda y reforzarán el control de los beneficiarios. Todos los países deberían cumplir estos compromisos antes de 2010.

Otras áreas normativas, como el comercio y la agricultura, tienen grandes consecuencias para el desarrollo mundial. Velar por la coherencia de las políticas es una responsabilidad importante de los gobiernos. Ello inspiró a mi país a aprobar una nueva política en

virtud de la cual el Gobierno debe obrar en pro del desarrollo sostenible y equitativo en todas las esferas. La Unión Europea ha asumido un compromiso semejante.

En Monterrey, en el año 2002, establecimos un nuevo consenso para la cooperación internacional para el desarrollo. Los países en desarrollo son los principales responsables de su propio desarrollo. El logro del desarrollo sostenible y equitativo exige el cumplimiento de algunos requisitos: el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho, instituciones democráticas sólidas, inversión en la potenciación de las mujeres y las jóvenes, un ambiente propicio para la empresa privada y la inversión extranjera, medidas eficaces contra la corrupción y transparencia y buena gobernanza.

Nosotros, los dirigentes del mundo, contamos con los medios necesarios para conformar el futuro. También tenemos una responsabilidad con respecto a todos y cada uno de los ciudadanos del mundo. Las expectativas son altas. Asumamos el reto y hagamos que nuestro legado sea la erradicación de la pobreza.

Quisiera pasar ahora a algunas cuestiones organizativas relativas al modo en que se desarrollará la sesión.

Primero hablaremos de la duración de las declaraciones. A fin de dar cabida a todos los oradores previstos para esta sesión y habida cuenta de que tenemos que acabar con la lista antes de las 13.00 horas de hoy, pido encarecidamente a los oradores que limiten sus declaraciones a tres minutos.

Con el objeto de ayudar a los oradores a gestionar su tiempo se ha instalado un sistema de luces en el estrado de los oradores, que funciona del siguiente modo. Cuando el orador inicie su declaración se activará una luz verde; antes de que concluyan los tres minutos se activará una luz naranja; y cuando se hayan agotado los tres minutos se activará una luz roja.

Quienes deseen expresar felicitaciones, para evitar distraer a los oradores, quisiera pedir la cooperación de los representantes para que permanezcan en sus asientos al término de una declaración. En ese sentido, quisiera invitar a los oradores a que, tras pronunciar su declaración, abandonen el Salón de la Asamblea General a través de la sala GA-200, que se encuentra detrás del estrado, antes de regresar a sus asientos.

Discursos con ocasión de la reunión plenaria de alto nivel

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una intervención del Excmo. Sr. Vicente Fox, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, jefe de la delegación del país anfitrión de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

El Presidente Fox: Antes de iniciar mi intervención, deseo expresar las sinceras condolencias de México al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos por la lamentable pérdida de vidas y los daños causados por el huracán Katrina. La generosidad de los pueblos nos demuestra que la solidaridad y la cooperación ocupan hoy un lugar central en las relaciones internacionales. Por eso, México une hoy sus fuerzas a las de otros pueblos para brindar toda la ayuda posible al pueblo estadounidense.

En 1945, un mundo que despertaba del horror decidió crear una organización destinada a la preservación de las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Así surgieron, hace 60 años, las Naciones Unidas, fundadas para que los Estados pudieran dirimir en paz sus diferencias y acordar acciones conjuntas para enfrentar los graves problemas de la humanidad. Hoy debemos conducir a nuestra Organización a una etapa superior, que nos permita atender y superar retos como el hambre, la pobreza, la falta de respeto a los derechos humanos y el terrorismo, que amenaza nuestra seguridad.

Damos la bienvenida al acuerdo alcanzado en las últimas horas en materia de reforma de esta Organización. Celebramos la importancia que se da a los temas del desarrollo humano y el financiamiento para el desarrollo; es un buen punto de partida, pero son muchos los retos que tenemos por delante. Tengamos unas Naciones Unidas fuertes y eficaces, unas Naciones Unidas del siglo XXI. En las futuras discusiones debe estar incluido, entre otros, el tema de la proliferación y reducción de las armas nucleares. Avancemos en la configuración de un renovado Consejo de Seguridad, avancemos todos juntos en la dirección correcta. Impongamos calendario, fechas y compromisos para un mundo mejor.

Hace casi cuatro años, en Monterrey, decidimos impulsar el desarrollo de nuestros pueblos, y asumimos compromisos y metas concretos en los objetivos de desarrollo del Milenio. México ha avanzado satisfactoriamente en el cumplimiento de los objetivos del

Milenio. De los 12 objetivos relevantes para el país ya hemos cumplido 7, 4 están en vías de cumplirse, y necesitamos hacer un esfuerzo adicional con respecto a uno de ellos.

Para hacer que los objetivos de desarrollo del Milenio sigan cumpliendo con su propósito, quiero proponer a este plenario que los países con un nivel de desarrollo similar al de México puedan plantear nuevos objetivos que sean relevantes para su realidad. Es posible ir más allá en la reducción de la pobreza, es posible ser más ambicioso en cuanto a garantizar la equidad de género y es posible apuntar a mayores logros en educación y salud.

Hoy, aquí, en el seno de nuestra Organización, debemos adoptar y consolidar los mecanismos e instrumentos para honrar el cumplimiento de los compromisos adoptados. Es necesario pasar de la voluntad política expresada para resolver graves problemas como la pobreza a acciones concretas para lograrlo; debemos transformar el discurso en compromisos, en fechas claramente establecidas y cuantificables.

En la Conferencia de Monterrey configuramos una alianza histórica entre países desarrollados y en desarrollo; entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio. Esta alianza favorece a todos pues disminuirá la brecha que obstaculiza el avance de las naciones en desarrollo.

Juntos venceremos la pobreza. No es viable la supervivencia de pequeñas islas de prosperidad rodeadas de mares de miseria. En un mundo interdependiente, la pobreza exacerba otros males y se traduce en inestabilidad, conflictos y violencia, que no reconocen fronteras, y en tensiones por la paz y la seguridad regional y global. Por ello, debemos adoptar y aceptar la urgencia de lograr que los mecanismos de cooperación para el desarrollo diseñados en Monterrey rindan sus frutos en el menor tiempo posible.

Resulta alentador que algunos países desarrollados estén alcanzando la meta de destinar el 0,7% de su producto nacional bruto como ayuda al desarrollo y que otros hayan establecido calendarios precisos para alcanzarla. Sin embargo, debemos ser muy claros y muy francos al señalar que, aun cuando se alcance esa importante meta (y debemos exigirnos alcanzarla), ello no asegurará la erradicación de la pobreza en el mundo. Hay que hacer más, mucho más.

Un asunto central radica en la necesidad de mejorar la eficacia de la ayuda y enfocarla a la reducción de la pobreza. Quiero felicitar al Grupo de los Ocho por el compromiso adoptado en la Cumbre de Escocia al condonar la deuda multilateral a 18 países menos desarrollados. Debemos ahora acompañar esta iniciativa añadiendo a otras naciones que se encuentran en circunstancias similares y parecidas.

Las acciones que reduzcan la carga de la deuda para esas otras naciones y que promuevan el desarrollo de la infraestructura, nuevas inversiones, la generación de empleo y la apertura de los mercados de los países desarrollados a productos agrícolas y manufactureros de los países en desarrollo son uno de los mejores instrumentos para combatir la pobreza. Comprometámonos hoy para que el Programa de Doha para el Desarrollo alcance resultados concretos de acceso libre a mercados, a servicios de facilitación del comercio y definición de reglas que den certidumbre. Comprometámonos también a lograr la plena participación de los países en desarrollo en la toma de decisiones en los organismos económicos internacionales. Renovemos los compromisos asumidos en Monterrey y fortalezcamos el diálogo entre las instituciones.

La ejecución efectiva y pronta de acuerdos y el cumplimiento de compromisos por consenso convenidos es una condición necesaria para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

En ocasión del sexagésimo aniversario de nuestra Organización, debemos reconocer que la seguridad colectiva, el desarrollo económico y el respeto pleno de los derechos humanos están en íntima e indisoluble relación. No lograremos eliminar las distintas amenazas a la seguridad si no aseguramos verdaderos avances en la agenda común que nos trazamos en favor del desarrollo.

México refrenda aquí su compromiso con la alianza global en favor del desarrollo, establecida en el Consenso de Monterrey. México refrenda hoy que seguirá construyendo puentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Nuestro compromiso tiene que estar a la altura de nuestras grandes necesidades.

Invito a todas, a todos, a cada una de las naciones a redoblar los esfuerzos para avanzar juntos, con eficacia y certidumbre, en la construcción y cumplimiento de la nueva agenda del desarrollo mundial, tal como lo convenimos en Monterrey. A partir del documento aprobado ayer, construyamos juntos unas nuevas

Naciones Unidas fuertes y un mundo mejor en armonía, paz, desarrollo y prosperidad.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Invito ahora a hacer uso de la palabra al Excmo. Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas.

El Secretario General (*habla en inglés*): En los últimos 25 años se ha observado una reducción de la pobreza absolutamente espectacular. Sin embargo, la solidaridad internacional ha seguido siendo claramente insuficiente para satisfacer las necesidades, como muchos de ustedes saben perfectamente.

Hace cinco años, los dirigentes del mundo firmaron, aquí en Nueva York, las siguientes palabras de la Declaración del Milenio:

“No escatimaremos esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema” (*resolución 55/2, párr. 11*).

Hace tres años, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, muchos de ustedes se encontraban entre los dirigentes del mundo que respaldaron el Consenso de Monterrey. “Nuestro objetivo es erradicar la pobreza”, dijimos en Monterrey. Ustedes manifestaron su preocupación porque iba a “disminuir marcadamente el volumen de recursos disponibles” e insistieron en que “nuestra determinación de actuar concertadamente es más firme que nunca”.

Se ha progresado significativamente en lo relativo al cumplimiento de esos compromisos y de los objetivos de desarrollo del Milenio. La ayuda ha aumentado significativamente. La Unión Europea ha fijado un calendario para llegar a la meta del 0,7% antes de 2015. Los países del Grupo de los Ocho han acordado un alivio de la deuda sustantivo para varios países. Se están estudiando nuevas ideas prometedoras, como el Servicio Financiero Internacional.

La calidad de la gobernanza y la política está mejorando rápidamente en la mayoría de las regiones. Numerosos países en desarrollo están invirtiendo en su población, promueven la democracia y el estado de derecho, hacen frente a la corrupción y reciben con agrado al sector privado en calidad de asociado.

No obstante, sigue habiendo un gran cúmulo de penurias. Ahora, nuestro reto es transformar los grandes avances de los últimos años en un pacto sobre los

resultados de los objetivos de desarrollo del Milenio basado en Monterrey.

A nivel nacional ello supone que los Estados deben ejercer la buena gobernanza y movilizar recursos naturales. También es crucial que conciban estrategias que sean suficientemente ambiciosas como para cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio y con otros objetivos del desarrollo importantes.

Para la comunidad internacional, ello implica apoyar esas medidas mediante reformas globales de alcance; aumentar y mejorar la ayuda; adoptar políticas comerciales que den posibilidades razonables a los países en desarrollo; aumentar la inversión en los países más pobres del mundo; y aumentar el grado de apertura de las instituciones para que los países en desarrollo tengan más voz. La Asamblea General y el Consejo Económico y Social deben desempeñar un papel más decisivo a la hora de efectuar el seguimiento de los resultados, ofrecer asesoramiento y, cuando sea necesario, emitir alertas. La opinión pública mundial también será una fuerza clave para realizar esa labor.

El documento que se aprobó ayer como documento final y oficial de esta cumbre no satisface todas nuestras expectativas. Pero podemos decir sin temor a equivocarnos que esta cumbre ha servido de verdadero catalizador de los progresos en el desarrollo que perseguimos desde hace muchos años.

Con independencia de los desacuerdos que todavía existen con respecto a algunas cuestiones y de la necesidad de seguir examinando algunas otras —por ejemplo, el desarrollo— hemos progresado mucho en cuanto a paliar el sufrimiento que padecen tantas personas en el mundo como consecuencia de la pobreza extrema y absurda.

En la declaración de la cumbre se traza el camino a seguir para llegar a una asociación mundial para el desarrollo eficaz. Se consagran los principios de rendición de cuentas mutua y responsabilidad mutua que son la esencia del Consenso de Monterrey, y se incorpora la noción de control nacional, que es fundamental para el desarrollo.

Lo que el mundo precisa ahora son unos líderes que hagan que las decisiones de la cumbre relativas al desarrollo se cumplan plenamente y sin demora. Se trata de una cuestión moral, de seguridad y de interés propio pero sano. Tenemos la oportunidad de salvar decenas de millones de vidas en el transcurso del

próximo decenio y de sacar a centenares de millones de personas de la pobreza. No debemos defraudarlas.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Esta Asamblea escuchará ahora una intervención del Excmo. Sr. Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán, máximo dirigente del país del Presidente del Consejo Económico y Social para 2005.

El Presidente Musharraf (*habla en inglés*): Evidentemente, es un gran honor para mí participar, en mi capacidad de Presidente pakistaní del Consejo Económico y Social, en esta cumbre dedicada a la financiación para el desarrollo.

En Monterrey acordamos tomar medidas encaminadas al cumplimiento de objetivos de desarrollo concretos mediante la generación de los fondos necesarios. En la cumbre del sexagésimo aniversario se acogerán con beneplácito algunas de las medidas que se han adoptado desde la Cumbre de Monterrey. Sin embargo, es evidente que habrá que tomar medidas sustantivas y específicas para cumplir con los objetivos de poner fin a la pobreza y garantizar una vida digna para todos nuestros pueblos.

Sí se puede generar la voluntad política necesaria para poner fin a la pobreza mundial durante nuestra existencia. Después de todo, contamos con un acuerdo amplio en materia de políticas y objetivos de desarrollo, con el apoyo evidente de la gente común al programa para el desarrollo, la disponibilidad de recursos financieros y tecnológicos en el mundo y ejemplos de éxito económico en varios países en desarrollo.

La hoja de ruta para la acción nacional e internacional es muy clara. En primer lugar, debe haber políticas nacionales sólidas y una gestión de gobierno adecuada. Las buenas políticas pueden lograr la transformación de las peores economías. En el Pakistán, con políticas económicas responsables en cuatro años hemos logrado la estabilización macroeconómica y la aceleración del crecimiento económico, que este año alcanzó el 8,4% —una de las mayores tasas de crecimiento de Asia— prácticamente en todos los sectores de la economía, incluidos la industria manufacturera, la agricultura, la energía, los servicios de telecomunicaciones y la tecnología de la información. Con una esperanza realista de paz en nuestra región podremos mantener esta tendencia positiva mediante la creación de

estrechas asociaciones económicas con China y el Asia meridional, central, oriental y occidental, incluida la región del Golfo, así como con nuestros socios desarrollados.

En segundo lugar, no habrá desarrollo sin una financiación adecuada. Debemos hacer uso de todos los mecanismos posibles para lograr esa financiación. La movilización de recursos es la fuente más importante de desarrollo. En el Pakistán hemos puesto en práctica varias modalidades, como la utilización de la asistencia del exterior en condiciones concesionarias para amortizar nuestra deuda pendiente más costosa, la realización de canjes de tasas de interés, la emisión títulos de propiedad a favor de los pobres y la creación del Fondo de desarrollo humano mediante el establecimiento de asociaciones entre el sector público y el sector privado.

Quisiera compartir aquí la experiencia del Pakistán en la transformación de nuestra economía en un plazo muy breve. Las dos esferas en las que nos concentramos —las que consideramos como los principales males que son la raíz de los problemas de la economía del Pakistán— fueron el déficit fiscal y el déficit de la balanza de pagos. En primer lugar, enfrentamos la cuestión del déficit fiscal mediante la reducción de nuestros gastos, que se concentraban fundamentalmente en la administración. Redujimos esos gastos. En segundo lugar, congelamos nuestros gastos de defensa. En tercer lugar, controlamos el despilfarro de recursos en las corporaciones del sector público. En lo que respecta a los ingresos, incrementamos su captación mediante el establecimiento de controles documentados de nuestra economía, con lo que alcanzamos un aumento del 100%. Es así como redujimos el déficit fiscal, del 8% a menos del 4%.

En cuanto al déficit de la balanza de pagos que hace cinco años ascendía aproximadamente a 5.000 millones de dólares, redujimos nuestros gastos, sobre todo por concepto de servicio de la deuda. Logramos esa reducción mediante la cancelación y el alivio de la deuda, así como mediante la reducción de nuestras propias deudas. También en materia de ingresos, aumentamos nuestras exportaciones en más del 100%. Durante los últimos cinco años hemos incrementado nuestras remesas en más del 500%, y la inversión extranjera directa en más del 400%. Es así como se produjo el vuelco de nuestra economía: reduciendo el déficit fiscal y convirtiendo el déficit de la balanza de pagos en superávit.

Sin embargo, debo decir que el desarrollo acelerado no puede alcanzarse sólo mediante la financiación interna. Requiere cantidades considerables de financiación externa, como subsidios, préstamos, ganancias de exportación e inversión extranjera directa u otras corrientes de financiación de los mercados de capital.

La asistencia oficial para el desarrollo es la principal fuente de financiación para los países pobres. Acogemos con beneplácito el compromiso asumido por la mayoría de los países desarrollados con el objetivo de destinar el 0,7% de su producto interno bruto a dicha asistencia. Los esfuerzos para establecer mecanismos novedosos para la financiación del desarrollo merecen el apoyo mundial. Tanto las nuevas ideas como las viejas sobre este tema merecen tomarse en cuenta.

La mayoría de los países en desarrollo continúan teniendo necesidad de asistencia financiera externa para enfrentar directamente los objetivos relacionados con la erradicación de la pobreza, el desarrollo de infraestructura y recursos humanos y la creación de capacidades para la producción y el comercio. Saludamos la declaración formulada por el Grupo de los Ocho a favor de la cancelación de la deuda, el establecimiento de compromisos con plazos concretos para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y la realización de esfuerzos para encontrar otras formas novedosas de financiación. La verdadera repercusión de esas ideas dependerá de la forma en que se apliquen en la realidad.

Las corrientes de inversión extranjera directa pueden y deben dirigirse a un círculo más amplio de países en desarrollo. Esas corrientes facilitan la transferencia de tecnologías, crean empleos, estimulan la productividad, amplían la competitividad, aceleran el crecimiento económico y eliminan la pobreza.

En tercer lugar, un sistema de comercio internacional abierto y justo es indispensable para el crecimiento y el desarrollo sustentable. Es preciso alcanzar los objetivos de desarrollo de la ronda de Doha.

Por último, necesitamos una buena gestión de gobierno, no sólo en el plano nacional, sino también en el plano mundial. Esto requiere la introducción de la equidad en la conformación de la política económica internacional.

La reforma y revitalización de las Naciones Unidas, a la que tanta energía se ha dedicado, sólo puede surgir de los principios de justicia y equidad consagrados en la Carta. La reforma de las Naciones Unidas

será huera mientras la pobreza, el hambre y las enfermedades generalizadas asolen a muchos de nuestros países; mientras los conflictos sacudan tantas sociedades y mientras el mundo siga siendo, de muchas maneras, profundamente desigual e injusto para los pobres e indefensos. La Cumbre de septiembre debe actuar con decisión para corregir esas desigualdades y poner fin a las penurias que sufre la mayoría de los pueblos del mundo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Estamos recibiendo quejas respecto de la duración de los discursos. Hemos acordado un límite de tres minutos; sirvanse respetar ese límite. Si los oradores tienen discursos más largos pueden entregarlos por escrito en el Salón. No obstante, el límite para hablar desde la tribuna es de tres minutos; todos y cada uno de nosotros debemos observar esa regla.

Tiene ahora la palabra el Presidente del Banco Mundial, Sr. Paul Wolfowitz.

Sr. Wolfowitz (Banco Mundial) (*habla en inglés*): Hace cinco años, en este mismo Salón, se presentó una extraordinaria visión, que significaba progreso y esperanza para la humanidad. Los dirigentes de las naciones ricas y pobres por igual hicieron una valiente promesa de hacer historia en la lucha contra el hambre, la pobreza y las enfermedades.

Los objetivos de desarrollo del Milenio establecieron un rasero de responsabilidad por el cual la humanidad nos exigirá responder. Dichos objetivos también pusieron en nuestras manos una herramienta vital para medir el progreso.

Sin embargo, las medidas por sí solas no producirán resultados. El progreso acelerado ha puesto a muchos países en el camino hacia los objetivos de desarrollo del Milenio.

Sin embargo, debemos ser honestos. Muchos de los países más pobres, especialmente en el África al sur del Sáhara, no podrán cumplir los objetivos fijados en el plazo previsto. Tenemos que elaborar planes realistas para encarrilarlos. Es hora de producir resultados. Ello requiere que los países en desarrollo mejoren su actuación y que los países desarrollados cumplan sus promesas de aumentar la asistencia. Para ello hay que desmantelar las barreras comerciales y poner fin a los subsidios a la agricultura, que perjudican a los agricultores y a las pequeñas empresas. También es preciso fortalecer el sector privado y fomentar una sociedad

civil dinámica en los países en desarrollo. Tanto los países ricos como los pobres tienen la responsabilidad de combatir la corrupción y mejorar la gestión pública y la rendición de cuentas.

En Rwanda conocí a una mujer extraordinaria, cuyo arduo trabajo y su determinación simbolizaban el talento y los sueños de millones de africanos. La Sra. Beatrice Gakuba abandonó una vida cómoda en el Occidente para establecer un negocio de cultivo de flores en su nativa Rwanda. Contra todo pronóstico, su pequeña granja creció, creando puestos de trabajo para 200 mujeres de las zonas rurales. Cuando le pregunté a Beatrice por qué decidió aceptar ese enorme desafío, me contestó: "Vine aquí a cultivar bellas flores sobre las cenizas del genocidio". Su mayor obstáculo para la creación de un número de empleos aún mayor no es la falta de trabajadores calificados o de espíritu empresarial, sino la débil infraestructura que hace que el suministro de electricidad sea inestable y que el transporte no pueda costearse.

Mediante políticas sensatas, Rwanda ha avanzado mucho desde sus años de sufrimiento y conflicto, con un crecimiento anual del 6%. Algunos otros países africanos van por el buen camino, pero para transformar a África en un continente de esperanza, esos países necesitan nuestra ayuda.

La responsabilidad de hacer más y de hacerlo mejor no puede recaer únicamente en los países en desarrollo. Exige algo más que la celebración de cumbres de alto nivel; exige resultados urgentes. El Banco Mundial está elaborando el Plan de Acción para África, con 25 iniciativas para mejorar la educación, las carreteras y el suministro de electricidad, que incluye objetivos de financiación y metas verificables.

Hoy tenemos una opción. Prometimos aquí hace cinco años que ayudaríamos a los más pobres a tener esperanza, dignidad y oportunidad. Prometimos que conseguiríamos resultados y que los calibraríamos. Al reunirnos hoy aquí, no nos olvidemos de las Beatrices Gakubas del mundo, que están preparadas para transformar a sus países. Hoy somos responsables ante ellas.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Rodrigo de Rato y Figaredo, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional.

Sr. De Rato (Fondo Monetario Internacional) (*habla en inglés*): Me complace mucho estar aquí, en

nombre del Fondo Monetario Internacional (FMI), junto a tantos distinguidos dirigentes. El mundo está representado aquí hoy, y los ciudadanos del mundo comparten un ferviente deseo: que se elimine la pobreza extrema. Espero que en esta cumbre podamos estar más cerca de la realización de ese deseo.

Como un asociado en el esfuerzo mundial por reducir la pobreza, el FMI apoya firmemente el Consenso de Monterrey y está comprometido a ayudar a los países a cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Lo estamos haciendo en muchas formas, incluso mediante el establecimiento de un mecanismo para prestar apoyo financiero a los países de bajos ingresos que hacen frente a problemas graves, tales como los altos precios del petróleo o los desastres naturales.

En nuestro asesoramiento normativo siempre procuramos que nuestro trabajo sea más eficaz y aprender de la experiencia. ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué medidas tienen que adoptar la comunidad internacional, los países de bajos ingresos, los países donantes y las instituciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional para avanzar más rápidamente hacia los objetivos de desarrollo del Milenio?

Ante todo, en los países de bajos ingresos necesitamos políticas que promuevan el crecimiento económico. El crecimiento es el motor principal para impulsar el desarrollo. Para lograr el crecimiento económico, los países necesitan, como mínimo, tres elementos: la estabilidad económica y financiera, las políticas estructurales que contribuyan al florecimiento del sector privado, y un entorno exterior que brinde apoyo. El asesoramiento normativo y la asistencia financiera del FMI en los países de bajos ingresos continuarán fomentando las políticas que apoyan la estabilidad y el crecimiento, y nuestra asistencia técnica seguirá centrándose en el desarrollo de instituciones económicas fundamentales, que son esenciales para el desarrollo de la iniciativa privada.

Algunos de los elementos de un entorno exterior propicio son la estabilidad financiera mundial, cuyo fomento es una parte fundamental de nuestra labor en el Fondo Monetario Internacional, y, naturalmente, un comercio más abierto. Cuando estuve en Benin en mayo pasado, me enteré de primera mano, mediante la información de los agricultores y los funcionarios gubernamentales de distintas partes del África occidental, del daño que están haciendo las políticas proteccionistas que se aplican en el mundo desarrollado a la

agricultura en los países en desarrollo. No obstante, incluso si esas barreras desaparecieran, muchos países africanos aún se verían limitados en su capacidad para competir. Todos sabemos que el comercio entre los países africanos es uno de los más costosos del mundo. Todos los países, incluidos los países en desarrollo, tienen que trabajar de consuno para reducir las barreras comerciales y eliminar los subsidios que distorsionan el comercio. La siguiente medida fundamental para lograrlo debe ser un acuerdo sobre reformas ambiciosas que se concierte en la ronda de Doha.

Tenemos que aportar más asistencia a los países en desarrollo, y, ciertamente, las promesas recientes de los países del Grupo de los Ocho se acogen con agrado. Como dije aquí hace un año, el FMI ha venido propiciando durante mucho tiempo el aumento de las corrientes de asistencia y del alivio de la deuda, y estamos trabajando intensamente para hallar la mejor manera de poner en práctica la propuesta de cancelación de la deuda del Grupo de los Ocho. Al hacerlo, tenemos que velar por que las instituciones como el FMI sigan teniendo los recursos financieros necesarios para ayudar en el futuro a todos los países de bajos ingresos.

No obstante, también necesitamos una asistencia más inteligente, y un uso más inteligente de la asistencia. Las corrientes de asistencia deberían ser predecibles y estar en sintonía con las necesidades de los países. Asimismo, al aumentar la asistencia, es particularmente importante ser conscientes de la compleja relación entre las corrientes de asistencia, el marco macroeconómico, los presupuestos nacionales y los gastos necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. El FMI puede ayudar a los países a mejorar la política macroeconómica y la gestión del gasto público con el fin de que empleen la asistencia más eficazmente —por ejemplo, en gastos selectivos en educación y salud— y también ayudar a los gobiernos a aprovechar plenamente la asistencia. El FMI profundizará su participación en relación con esas cuestiones conforme aumente la asistencia.

Un poeta escribió una vez que ningún hombre es en sí mismo una isla. Hoy estamos aquí reunidos en una isla, Manhattan, pero es una isla estrechamente conectada con el resto del mundo. En el mundo actual de globalización, el bienestar y la seguridad de todos nosotros están vinculados. Las medidas adoptadas aquí, en Bruselas o en Beijing, cambiarán la vida de los niños de Benin y Bangladesh. Tenemos que cumplir nuestra responsabilidad. Tenemos que trabajar para

lograr mejores políticas, un mayor intercambio comercial, y una asistencia mayor y más eficaz, a fin de que esos niños puedan crear un futuro mejor para sus propios hijos.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Percival James Patterson, Primer Ministro y Ministro de Defensa de Jamaica, quien hará uso de la palabra en nombre del Grupo de los 77 y China.

Sr. Patterson (Jamaica) (*habla en inglés*): Sres. Copresidentes: El Grupo de los 77 y China, en cuyo nombre hablo hoy, se complace de que ustedes dos presidan esta reunión tan importante. Nos reunimos aquí a fin de evaluar nuestros esfuerzos para aportar la asistencia financiera necesaria para el desarrollo de los países en desarrollo en el contexto de los compromisos comunes que asumimos en la Cumbre del Milenio y en las diversas conferencias y cumbres sobre el desarrollo celebradas desde el decenio de 1990. De cara al futuro, debemos determinar y proporcionar la financiación adicional que se necesite para asegurar el logro de los objetivos y las metas de desarrollo, en particular los objetivos de desarrollo del Milenio, dentro del plazo establecido.

Desde la Cumbre del Milenio, los países en desarrollo han realizado transferencias netas totales por un valor superior a los 1.174.500 millones de dólares a los países desarrollados. Estas transferencias negativas han continuado, pese a los compromisos que contrajeron los países desarrollados de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, reducir la deuda y los pagos del servicio de la deuda, abrir sus mercados a los productos de los países en desarrollo y fomentar la inversión privada en dichos países.

Mientras los recursos de los países en desarrollo van a los países desarrollados sin impedimentos, las iniciativas y los programas de los países desarrollados que transferirían recursos o darían acceso a los países en desarrollo han sido insignificantes, se han quedado estancados en negociaciones o se han caracterizado por estar sujetos a estrictas condiciones normativas.

Los países en desarrollo han venido realizando esfuerzos notables y han aumentado sus recursos nacionales, pero gran parte de esos recursos no ha estado disponible para la inversión en el desarrollo, ya que los gobiernos se han visto obligados a utilizarlos para el servicio de la deuda, especialmente para los

bancos multilaterales de desarrollo y como reservas internacionales.

Las corrientes de inversión han experimentado una recuperación, y han alcanzado el promedio anual de los años anteriores a la crisis asiática. Sin embargo, estas corrientes, principalmente de inversión extranjera directa, se concentran en unos pocos países en desarrollo extensos, mientras que las corrientes a otras regiones han estado en constante disminución.

Hasta hace poco se había producido una reducción precipitada del cumplimiento de compromisos después del Consenso de Monterrey, especialmente en la movilización de recursos financieros para el desarrollo.

Por lo tanto, el Grupo de los 77 y China se siente muy alentado por los recientes compromisos de aumentar sustancialmente la asistencia oficial para el desarrollo y por el hecho de que la Unión Europea haya establecido calendarios firmes para que sus miembros alcancen el objetivo del 0,7%. Instamos a los demás países desarrollados a seguir su ejemplo.

Han disminuido las proporciones de la deuda con respecto al ingreso nacional bruto y del servicio de la deuda con respecto a los beneficios obtenidos de las exportaciones desde 2000, gracias a los enérgicos esfuerzos de reembolso realizados por los países en desarrollo y a cierto alivio de la deuda.

Sin embargo, con el debido respeto al “método de Evian” de 2003, no han existido verdaderas iniciativas para tratar de solucionar la cuestión de la deuda de los países en desarrollo de bajos y medianos ingresos que no forman parte del proceso de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Esa carga resulta demasiado onerosa para muchos de esos países.

No se han producido avances en la Ronda de Doha para el Desarrollo, y hasta la fecha las consultas no han arrojado instrucciones esenciales para la reunión ministerial de Hong Kong, que tendrá lugar en noviembre, con el fin de hacer progresar la situación de los países en desarrollo.

Se han realizado numerosos estudios y se han presentado muchas propuestas en esta esfera, incluida la iniciativa del Presidente del Brasil sobre la acción contra el hambre y la pobreza. Acogemos con beneplácito todas estas iniciativas, pero señalamos que ninguna ha llegado todavía a una fase de acuerdo para la aplicación.

Tenemos que ser ambiciosos y decididos frente a la evaluación de que aún no estamos encaminados al cumplimiento de los objetivos de ninguna de las cumbres orientadas al desarrollo, debido en gran parte a restricciones de financiación, y dado que el promedio de transferencias netas anuales de los países en desarrollo a los países desarrollados supera los 230.000 millones de dólares. No basta con fijar objetivos; debemos cumplir su aplicación dentro de los plazos establecidos.

A estas alturas todos deberíamos tener perfectamente claro que si queremos cruzar el abismo que constituye la financiación para el desarrollo no podemos dar unos pasitos. Tenemos que dar un paso gigante. Hagámoslo ahora.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria, quien intervendrá en nombre de la Unión Africana.

El Presidente Obasanjo (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer que nos volvamos a reunir, en la cumbre, para tratar la cuestión de la financiación para el desarrollo tres años después de Monterrey. Nuestro debate complementa de manera oportuna el examen de la aplicación de la Declaración del Milenio, así como los resultados de otras grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas.

En África reconocimos la necesidad de asumir la responsabilidad primordial de enfrentar nuestros retos de desarrollo y adoptamos medidas concretas a través de la aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África como marco principal para tratar de lograr el desarrollo sostenible. La titularidad y la responsabilidad sustentan el Consenso de Monterrey, en el cual se pone de relieve un enfoque de asociación en la movilización de los recursos nacionales, la facilitación de un entorno habilitante para la inversión extranjera, la buena gestión pública a todos los niveles y la participación del sector privado en la financiación para el desarrollo.

Desde Monterrey se han producido avances encomiables, especialmente con respecto al aumento del volumen de la asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo, especialmente los de África; la decisión del Grupo de los Ocho de condonar las deudas multilaterales de 18 países pobres muy endeudados y el anuncio por la Unión Europea de una fecha límite para

alcanzar el nivel de desembolso del 0,7% para la asistencia oficial para el desarrollo, en cumplimiento de un compromiso de larga data. Además, iniciativas innovadoras tales como el Mecanismo Internacional de Financiación, promovido por el Reino Unido; la acción contra el hambre, encabezada por el Brasil, y la campaña propuesta por Francia con objeto de gravar con un impuesto los pasajes aéreos ofrecerán recursos para complementar la asistencia oficial para el desarrollo. Se trata de medidas positivas para hacer realidad la visión del Consenso de Monterrey. Aplaudimos a los países que han alcanzado o voluntariamente sobrepasado el objetivo del 0,7%. Instamos a los países que aún no hayan alcanzado ese objetivo a que adopten medidas para lograrlo.

En el Consenso de Monterrey se señala con acierto que el comercio es el motor del crecimiento económico y se pide un sistema de comercio más abierto, equitativo, basado en normas, previsible y no discriminatorio. Para lograrlo, es indispensable que las negociaciones relativas al Programa de Doha para el Desarrollo concluyan a tiempo con resultados sustanciales que promuevan el desarrollo. A ese fin, debería avanzarse con rapidez para eliminar los subsidios nacionales a las exportaciones y las subvenciones nacionales que distorsionan el comercio, especialmente en el ámbito de la agricultura.

África necesita una verdadera asociación para superar sus múltiples desafíos y problemas. Entre otras opciones, África necesita acceso a los mercados e inversiones con el fin de generar recursos que le permitan alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Muy Honorable Hilary Benn, Secretario de Estado de Desarrollo Internacional del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, quien hablará en nombre de la Unión Europea.

Sr. Benn (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El año pasado el SIDA, la tuberculosis y el paludismo cobraron la vida de seis millones de personas alrededor del mundo. Hoy 100 millones de niños no se encuentran en la escuela, que es donde deberían estar. Esta noche, como todas las noches, millones de hombres, mujeres y niños irán a dormir con hambre. Tres motivos por los cuales es importante lo que hacemos aquí. Tres motivos por los cuales debemos decir la verdad acerca de la vida de tantos de nuestros prójimos. Tres motivos por los

cuales, después de escuchar la verdad, debemos actuar, y actuar ahora.

Como se expresa en la declaración escrita que presento en nombre de la Unión Europea, los Jefes de Estado y de Gobierno europeos adoptaron en junio la histórica medida de duplicar la asistencia entre la fecha de hoy y el año 2010. Quince Estados Miembros se comprometieron a alcanzar para 2015 el 0,7% que fijaron las Naciones Unidas, si es que aún no se ha alcanzado esa cifra. Espero que otros países sigan el ejemplo.

En julio, reunidos en Gleneagles, los dirigentes del Grupo de los Ocho agregaron sus compromisos a los de la Unión Europea y acordaron que para 2010 la asistencia mundial se elevaría a 50.000 millones de dólares estadounidenses anuales, y que la mitad de esa asistencia se destinaría a África. El Grupo de los Ocho también acordó tratar de obtener para 2010 tratamiento contra el SIDA para todos los que lo requieran y apoyar la educación gratuita, financiar la lucha contra el paludismo y brindar acceso gratuito a los servicios básicos de salud a los países que lo necesitan.

A pesar de los progresos alcanzados, a juzgar por las tendencias actuales sabemos que muchos de los objetivos de desarrollo del Milenio no se lograrán antes de que transcurran otros 100 ó 150 años. Los pobres del mundo no pueden esperar tanto tiempo. Es preciso adoptar medidas ahora, medidas para asegurar que la asistencia se utilice para ayudar a los países en desarrollo a establecer su capacidad de formar más doctores, enfermeras y maestros y para mostrar que los gobiernos pueden mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. Medidas relativas al alivio de la deuda, que son esenciales porque brindan la certeza que se necesita para contratar a los doctores y a los maestros, así como para comprar los medicamentos.

El Grupo de los Ocho y la Unión Europea están decididos a cancelar el 100% de la deuda que los países más pobres del mundo tienen con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo. Este es el alivio de la deuda que se prometió, una promesa que debemos mantener vigente en las reuniones anuales del Banco Mundial y el FMI. Es preciso adoptar medidas encaminadas a la creación de fuentes innovadoras de financiación, incluido el Mecanismo Internacional de Financiación y un impuesto a los pasajes aéreos. La semana pasada se estableció con la suma inicial de 4.000 millones de dólares, el mecanismo internacional de financiación

para la vacunación, que ayudará a salvar la vida de 5 millones de niños en los próximos 10 años.

Me referiré ahora a las medidas sobre comercio adoptadas en Hong Kong. Si los países ricos abren sus mercados y eliminan sus subsidios a las exportaciones, entonces los países pobres tendrán la oportunidad de hallar la forma de salir de la pobreza por medio del comercio. Se dispone de poco tiempo para llegar a un acuerdo; el fracaso sería una traición de los pobres del mundo.

Por último, aunque en realidad debería ser en primer lugar, debemos adoptar medidas para promover la paz, la estabilidad, la buena gestión pública, el crecimiento económico y las democracias florecientes, la expectativa de que sea el pueblo el que gobierne, los gobiernos capaces de responder a sus pueblos y un futuro de todos los países que esté en las manos de sus pueblos respectivos.

Nada de esto se hubiese logrado si no fuera por los pueblos que han llevado a cabo campañas y han cabildeado, exigiendo no la caridad, sino la justicia. Ni uno solo de los avances que todavía tenemos que realizar se logrará a menos que demostremos la misma determinación de equiparar nuestra pasión con compromisos prácticos. Esta responsabilidad ha recaído en nuestra generación. Es preciso aceptar esa responsabilidad y hacer lo que sabemos que debe hacerse para mejorar nuestro mundo. Se lo debemos a todas las personas que han muerto, a todo niño que aún no asiste a la escuela y a todo ser humano que duerme con hambre todas las noches.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Mathieu Kérékou, Presidente de la República de Benin, en su calidad de Presidente de la Mesa de Coordinación de los países menos adelantados.

El Presidente Kérékou (habla en inglés): En primer lugar, en mi condición de Presidente de la Mesa de Coordinación de los países menos adelantados, deseo transmitir a los Copresidentes nuestras más sinceras felicitaciones por haber sido elegidos para ocupar la Presidencia de esta reunión plenaria de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, convencidos como estamos de que, bajo su dirección, nuestra labor será un éxito.

Acogemos con beneplácito esta gran oportunidad, que nos permite una vez más, centrar nuestra atención

en la realización y la dignidad humanas. Nuestra búsqueda del desarrollo, mediante la movilización de fuentes de financiación, debe asociarse estrechamente con este enfoque esencial.

En la historia de nuestra Organización, la Conferencia de Monterrey marcó el punto más alto de nuestra toma de conciencia acerca de los problemas del desarrollo y de la necesidad de encontrar soluciones mediante el aporte de recursos financieros suficientes para los países, en particular los países menos adelantados, para cuyo fin el cimiento más firme es la alianza entre los países ricos y pobres.

Cuando la comunidad internacional aprobó el Programa de Acción para los países menos adelantados para el decenio 2001-2010, renovó su decidido compromiso de ayudar a los países menos adelantados a encarar el problema de los mecanismos estructurales que exacerban su pobreza de manera peligrosa.

Pese a los múltiples sacrificios que hacemos, nuestras economías siguen marginadas y el déficit de nuestras balanzas comerciales es cada vez mayor. Somos plenamente conscientes de que, para que nuestras medidas resulten eficaces y sostenibles, nosotros, los países menos adelantados, debemos continuar incansablemente nuestros esfuerzos por promover la buena gestión pública, establecer el Estado de derecho, combatir la corrupción y asegurar la participación eficaz de nuestra población en los procesos de toma de decisiones en todos los niveles.

Los países menos adelantados valoramos las numerosas iniciativas en curso encaminadas a encontrar mecanismos innovadores de financiación para el desarrollo que movilicen más los recursos para los países más pobres, y manifestamos nuestra esperanza de que las diversas ideas que se han expresado no distraigan la atención de la comunidad internacional de la aplicación de los compromisos asumidos en Monterrey. Además, deseamos recordar a la comunidad internacional que, a fin de alcanzar el objetivo establecido en la Cumbre del Milenio de reducir a la mitad para 2015 el número de personas que viven en la pobreza extrema, se deben emprender medidas nuevas y audaces a fin de aliviar aún más la deuda bilateral y multilateral de todos los países menos adelantados. Además de la gestión sostenible de la deuda, se deben adoptar medidas urgentes para eliminar los subsidios agrícolas, en particular los subsidios al algodón.

El año 2005 fue declarado Año Internacional del Microcrédito para recalcar la importancia crucial del acceso a la financiación, especialmente a la microfinanciación. En efecto, el acceso de los pobres a los servicios de financiación es una herramienta potente para combatir la pobreza. La microfinanciación es un elemento importante del sector financiero y debe tratarse como tal. La enorme repercusión que se produce cuando los pobres tienen acceso a un amplio abanico de servicios de financiación que les permite invertir en actividades generadoras de ingresos puede contribuir a satisfacer necesidades vitales relacionadas con la salud, la educación y la nutrición. La labor que nos corresponde es comprometernos juntos para tomar medidas efectivas que nos lleven a la victoria. Al ayudar a los pobres y a otros grupos en particular de nuestros países a vencer la miseria y las enfermedades habremos realizado buenas obras humanitarias.

Por último, deseamos fervientemente que nuestro debate actual desemboque en soluciones realistas que tengan en cuenta el carácter concreto de los países menos adelantados y sean susceptibles de contribuir a invertir la tendencia persistente de empobrecimiento y marginación socioeconómica de sus poblaciones. Con estas palabras de esperanza, deseamos pleno éxito a nuestros trabajos.

El Copresidente (Gabón) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Rafael Bielsa, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, en su capacidad de Presidente del Grupo de Río.

Sr. Bielsa (Argentina): Es un gran honor para mí y una gran responsabilidad plantear la posición del Grupo de Río respecto de la fundamental problemática de la financiación para el desarrollo.

Como los Miembros saben, el Grupo de Río ha sido testigo y protagonista de la defensa y consolidación de la democracia en América Latina. Hago esta referencia en primer término porque los países que lo integramos concebimos la democracia como una de las condiciones básicas para el desarrollo.

Sin embargo, nuestras democracias no han podido aún dar respuesta suficiente a las demandas sociales que se mantienen presentes a lo largo de nuestros territorios bajo las formas del hambre, la falta de trabajo y la desprotección. El crecimiento lento e inestable, sumado a las recetas aconsejadas o impuestas por los organismos multilaterales de crédito, generó bajas tasas de creación de empleo, con un aumento de la informalidad y

crecientes brechas entre los ingresos de los trabajadores calificados y no calificados.

Como hemos afirmado en todos los foros, con las pruebas que nuestra América Latina exhibe, el crecimiento económico nada tiene que ver con el desarrollo: si sus beneficios son disfrutados por unos pocos, aumenta la brecha entre los países y al interior de nuestras sociedades. Nuestra concepción del desarrollo incluye necesariamente la idea de equidad. Sin ella, se convierte en un indicador económico sin relación con la realidad social.

Para nosotros, el desarrollo es multidimensional y tiene como centro el bienestar integral de las personas y de las sociedades en las que ellas se desenvuelven. Por eso, su medio natural es la democracia, en tanto que ésta propone la igualdad de derechos civiles, políticos y sociales para las personas. La democracia es camino y meta, y los países que integramos el Grupo de Río damos firmes muestras de esta convicción; pero la realidad de la globalización nos enfrenta a la certeza de que el desarrollo no depende solamente de la convicción y del esfuerzo de un país.

Hasta hace unas décadas, aun cuando fuera discutible, podía pensarse en desarrollos endógenos; países que con economías casi cerradas intentaban iniciar una evolución positiva hacia el desarrollo. Hoy eso es impensable. Se coincide en la necesidad de un entorno internacional favorable. Los países del Grupo de Río observamos con preocupación cómo en el sistema internacional se mantienen obstáculos concretos a la construcción de ese necesario entorno económico favorable, que no sólo posterga el desarrollo, sino que tiende un manto de pesimismo sobre la concreción misma de los objetivos del Milenio.

Por ello planteamos la necesidad de la reforma de la actual arquitectura financiera internacional, por anacrónica y por ineficaz. Es necesario construir un nuevo sistema bajo los aceptados y proclamados valores de la transparencia y la responsabilidad, pilares básicos para la construcción de un sistema internacional más democrático y más equitativo. Desde luego, ésta no es sólo la opinión del Grupo de Río. Son muchos los expertos, grupos especializados y dirigentes de todo el mundo que promueven un nuevo llamado a una conferencia internacional de Jefes de Estado, similar a Bretton Woods en 1944, para rearmar una arquitectura financiera y monetaria global más justa, que elimine las burbujas financieras y se concentre en apoyar a la

economía real. Entre ellos es destacable el informe titulado "Hacia una nueva arquitectura financiera internacional" (ECESA/1/Rev.1), que fuera especialmente preparado para el Comité Ejecutivo de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. En dicho informe se señala la incapacidad que han demostrado las instituciones financieras internacionales para enfrentar crisis como las que han afectado a la economía mundial en el pasado reciente.

No queremos dejar de mencionar el papel específico que los organismos multilaterales de crédito han desempeñado respecto de las posibilidades de desarrollo de los países asistidos. Mencionar especialmente al Fondo Monetario Internacional es necesario ya que irresponsablemente ha propiciado y presionado para que los países menos desarrollados llevaran adelante políticas que, lejos de mejorar sus situaciones económicas y sociales, los sumergieron en una miseria mayor de la que partieron, todo esto en nombre del crecimiento económico y de la apertura internacional. Por ello hablamos de corresponsabilidad, y en este caso los organismos multilaterales de crédito han esbozado apenas una tibia autocritica por sus tremendos resultados.

Sin embargo, son aún más los obstáculos que se resisten a desaparecer. Uno de los más significativos es el que nos impide una mayor generación de riqueza a través, precisamente, del libre intercambio comercial. No sólo resulta significativo, sino paradójico, ya que los países que predicán con mayor énfasis las bondades del libre comercio son aquellos que mantienen barreras y subsidios proteccionistas.

Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática en los países menos desarrollados es beneficioso para los países más desarrollados, en tanto la inestabilidad social y la devastación ambiental incrementarán la inmigración ilegal, aumentando a la vez la inestabilidad mundial. Cuando hay hambre no hay escuela, no hay familia, no hay hospital. Sólo cuando hay trabajo decente el desarrollo humano y material son posibles. Financiar el desarrollo debe ser la prioridad de la comunidad mundial.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de Su Excelencia el Honorable Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio, quien intervendrá en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares.

Sr. Ramgoolam (Mauricio) (*habla en inglés*): Es para mí un honor dirigirme a la Asamblea en esta reunión de alto nivel en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS), que hace suya la declaración formulada por el Muy Honorable Percival James Patterson, Primer Ministro de Jamaica, en nombre del Grupo de los 77 y China.

En la Conferencia de Monterrey, y a lo largo del proceso de examen del Programa de Acción de Barbados para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que culminó con la Reunión Internacional de Mauricio, los miembros de la AOSIS adoptaron un enfoque de principio, basado en varios factores fundamentales específicos de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

En efecto, los pequeños Estados insulares en desarrollo enfrentan diversas restricciones que les son propias, por ser bases de recursos pequeñas y limitadas que no permiten economías de escala, y que tienen un acceso limitado a los mercados, entornos naturales frágiles y vulnerabilidad a los desastres naturales, elevados costos energéticos, una infraestructura inadecuada y falta de transportes y comunicaciones adecuados. Los pequeños Estados insulares en desarrollo también son vulnerables a los hechos ambientales y económicos exógenos, tales como el aumento espectacular de los precios del combustible, lo cual obstaculiza sus oportunidades de desarrollo. Su debilidad estructural limita su competitividad y su capacidad de participar con eficacia en el sistema internacional económico y de comercio, mientras que el proceso de globalización agrava el riesgo de que se los margine. Estos factores restringen considerablemente la capacidad de esos países de atraer la inversión extranjera directa y otras corrientes de capital privado internacional.

Por esos motivos, la AOSIS opina que, al atender a las necesidades de todos los países en desarrollo, hay que prestar especial atención a los pequeños Estados insulares en desarrollo, dado que un enfoque universal no puede y no atenderá a esas necesidades y preocupaciones concretas. En ese contexto, pedimos un acceso constante a la asistencia oficial para el desarrollo, arreglos financieros en condiciones favorables, la reducción del servicio y del saldo de la deuda, el acceso a las corrientes de capital privado, el establecimiento de un marco normativo y jurídico para la inversión extranjera, el mejoramiento del acceso a los mercados y el mejoramiento de las condiciones de comercio para los países en desarrollo.

Si bien el Consenso de Monterrey no respondió plenamente a las preocupaciones y necesidades especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo, seguimos considerando que constituye un marco útil y valioso para tratar de lograr el desarrollo mundial de manera coherente y consecuente. Desde Monterrey nos hemos sentido alentados por las múltiples propuestas constructivas y útiles presentadas por los países en desarrollo y los países desarrollados, la sociedad civil y las instituciones regionales e internacionales con miras a consolidar el Consenso, rectificar sus deficiencias y acelerar su aplicación. Por lo tanto, esperamos que esta reunión en la cumbre, y sus resultados, sirvan para renovar el apoyo internacional a la financiación para el desarrollo.

Las tendencias mundiales desde Monterrey han sido poco propicias para las economías de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Con ello esos Estados se han vuelto más vulnerables en los tres pilares del desarrollo sostenible.

Nuestras perspectivas económicas han empeorado con la disminución de los precios de los productos básicos, la pérdida de los mercados tradicionales, el deterioro de las preferencias y la reducción de los niveles de la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa. Se nos ha pedido que abramos nuestras economías a la competencia de empresas internacionales más ricas con las cuales a nuestras empresas nacionales les resulta difícil competir.

Nuestra cohesión social se pone gravemente en peligro con problemas tales como la delincuencia transnacional, las drogas ilícitas y el VIH/SIDA.

Nuestro entorno frágil ha empeorado como consecuencia del cambio climático, el aumento del nivel del mar, la variabilidad climática y la susceptibilidad a los desastres naturales y otros fenómenos del medio ambiente mundial. La frecuencia, la intensidad y el alcance de los huracanes y ciclones tropicales han aumentado y están causando daños y devastación sin precedentes a los medios de vida de nuestros Estados. La desolación que se produjo hace dos semanas en el sur de los Estados Unidos de América ha demostrado claramente la vulnerabilidad de las zonas costeras bajas, tan parecidas a las de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Hace tan sólo un mes, antes de que se desatara el huracán Katrina, un especialista en huracanes del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Sr. Kerry Emmanuel,

publicó un documento en la revista británica sobre ciencia *Nature*, en el cual mostraba que las tormentas tropicales ahora duran una vez y media más que hace sólo unos decenios, y que ahora los vientos huracanados son un 50% más fuertes. La única causa verosímil es el calentamiento constante de los mares tropicales en los cuales se desarrollan esas tormentas. Katrina, una tormenta de categoría 1 cuando atravesó Florida, bramó con todas sus fuerzas en las aguas excepcionalmente cálidas del Golfo de México.

Considerados en su conjunto, estos factores constituyen una serie monumental de obstáculos al desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Lo que esos Estados necesitan es un entorno económico internacional más propicio que reconozca y tenga debidamente en cuenta su vulnerabilidad intrínseca al estudiar sus necesidades en materia de desarrollo, financiación y comercio. La Reunión Internacional para examinar la ejecución del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, celebrada en Mauricio este año, se centró en las corrientes de inversión extranjera directa, que van en disminución, y en la mayor marginación de los pequeños Estados insulares en desarrollo en el sistema mundial de comercio, y en ella se pidió a los sistemas monetario, financiero y de comercio multilaterales que consideraran la posibilidad de brindar un apoyo diferenciado y una asistencia selectiva. En la Reunión también se puso de relieve el hecho de que no se puede aplicar un enfoque universal a los pequeños Estados insulares en desarrollo.

El acceso a los mercados para los pequeños Estados insulares en desarrollo, que, en su mayoría, son exportadores de un solo producto básico —principalmente bananas y azúcar— debería conservarse mediante el mantenimiento de los actuales acuerdos de comercio preferencial de que han gozado tradicionalmente. Sin esos planes preferenciales, los pequeños Estados insulares en desarrollo perderán su actual cuota del comercio mundial, lo cual entrañaría nefastas consecuencias socioeconómicas. Es vital que la Organización Mundial del Comercio (OMC) idee un trato especial y diferenciado para esta categoría de países, que son unos de los más débiles entre los miembros de la OMC. Debería contemplarse seriamente la creación de una categoría especial para los pequeños Estados insulares en desarrollo en el contexto de la OMC.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo, que son los países menos responsables de las emisiones

de gases de efecto invernadero, deberían recibir asistencia financiera y técnica para adaptarse a las consecuencias del cambio climático a través de los mecanismos disponibles dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. A este respecto, pedimos que se asignen recursos adicionales a estos mecanismos. Es igualmente importante que los procedimientos de desembolso de estos y otros mecanismos mundiales se simplifiquen a fin de facilitar el acceso a esos fondos.

Damos las gracias a todos los países donantes y a las instituciones financieras internacionales y los organismos especializados de las Naciones Unidas que durante la Reunión Internacional celebrada en Mauricio se comprometieron a apoyar a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Lo que ahora necesitamos es coordinar de modo adecuado esa asistencia. También es importante que se establezcan centros de coordinación en las organizaciones internacionales para que puedan enfocar los proyectos de desarrollo en los pequeños Estados insulares en desarrollo de manera más integrada.

Será crucial lograr una mayor sensibilización en el plano nacional respecto de la planificación de la gestión de riesgos y el fomento de capacidades en casos de desastres naturales. La falta de información sobre la complejidad de los desastres y la falta de modelos de buenas prácticas para la preparación y la respuesta en casos de desastre, así como la falta de códigos de construcción y marcos reglamentarios para respaldar procesos de planificación urbana más eficaces, es algo a lo que habrá que atender con urgencia.

Más importante aún, debe prestarse especial atención al problema del acceso a los seguros para la infraestructura de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Muchas de las zonas proclives a desastres de esos Estados no pueden obtener seguros apropiados debido a los elevados costos provocados por desastres anteriores. Incluso cuando hay seguros disponibles, el costo agota la mayoría de las economías de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Aunque entendemos que los seguros incumben sobre todo al sector privado, que trata de lograr beneficios y reducir los riesgos, opinamos que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de crear métodos, entre otras cosas ideas creativas e imaginativas, para ayudar a los pequeños Estados insulares en desarrollo en ese sentido.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo han depositado muchas expectativas en esta cumbre y esperan obtener el apoyo necesario para aplicar la Estrategia de Mauricio. Confiamos en que la comunidad internacional no nos defraudará.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Pido a los oradores que respeten el límite de tres minutos. No vamos a poder terminar esta sesión a tiempo; estamos atrasadísimos. Sugiero que los oradores examinen detenidamente sus declaraciones y consideren la posibilidad de distribuir en el Salón los textos más extensos, que todos leerán. Debemos acelerar el ritmo.

La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de su Excelencia el Honorable Denzil Douglas, Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Desarrollo, Planificación y Seguridad Nacional de Saint Kitts y Nevis, quien intervendrá en nombre de la Comunidad del Caribe.

Sr. Douglas (Saint Kitts y Nevis) (*habla en inglés*): Tengo el grato honor de hablar en nombre de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en esta sesión separada sobre la financiación para el desarrollo. Además, quisiera asociarme a las declaraciones formuladas por Su Excelencia el Muy Honorable Percival James Patterson, en nombre del Grupo de los 77 y China, y Su Excelencia el Honorable Navinchandra Ramgoolam, en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.

La aprobación en marzo de 2002 del Consenso de Monterrey, con sus nobles temas relativos al desarrollo y el apoyo que el mundo desarrollado debería prestar a los países en desarrollo, no fue considerado por los países en desarrollo como una panacea. Al contrario, el Consenso representó un programa completo e integral de acción que trascendió los objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, lamentablemente, después de tres años, con toda honestidad debemos llegar a la conclusión de que la comunidad internacional no ha estado a la altura de las expectativas que se previeron, debido principalmente al hecho de que no se movilizó el nivel de recursos requerido para financiar ese desarrollo.

Los dilemas del desarrollo que enfrenta en particular la región de la Comunidad del Caribe pueden resumirse en deficiencias críticas en materia de desarrollo, tales como las deficiencias en materia de desarrollo humano, las deficiencias en materia de tecnología y las deficiencias en la esfera del comercio y sus términos. Esas deficiencias deben reducirse de manera significativa mediante la transformación y la reconstrucción de

nuestras pequeñas economías, que históricamente han dependido de una base de producción limitada y el acceso preferencial a los mercados. Por lo tanto, la CARICOM consideró al Consenso de Monterrey, una oportunidad histórica y única de forjar una alianza internacional para la reconstrucción y el desarrollo, y ahora acoge con beneplácito las nuevas propuestas del Secretario General como un instrumento dinámico que podría llevar a la práctica los compromisos que los países desarrollados y los países en desarrollo asumieron en 2002.

La perspectiva de la Comunidad del Caribe sobre esas propuestas es la siguiente. En primer lugar, con respecto a la movilización de recursos financieros nacionales para el desarrollo, reconocemos la responsabilidad primordial que los Estados Miembros tienen de promover el crecimiento y el desarrollo. Por consiguiente, la CARICOM se ha adherido a la integración regional y la cooperación como el vehículo para la prosperidad socioeconómica.

Enero de 2006 será el comienzo de la economía y el mercado únicos de la CARICOM. Uno de los beneficios será un mercado de mayor tamaño, más allá de las fronteras geográficas de cada Estado miembro. Lamentablemente, nuestros esfuerzos por construir nuestra propia base de recursos humanos, utilizando para ello los escasos recursos para el desarrollo con que contamos, se ven frustrados por las políticas de contratación de algunos países desarrollados ricos. En consideración del derecho humano al mejoramiento de condiciones, la CARICOM reconoce que no podemos detener la corriente de internacionalización de los flujos de trabajadores. No obstante, las políticas de contratación de algunos países desarrollados no deberían aplicarse en detrimento de los Estados pequeños y deberían estar claramente asociadas, a un mecanismo de compensación.

De igual manera, cuando los pequeños Estados, tales como los de la Comunidad del Caribe, procuran desarrollar nuevos sectores de crecimiento, enfrentan normas y requisitos nuevos que se utilizan para proscribir las políticas que alguna vez aplicaron los países que ahora son desarrollados. Esto reduce la base de políticas nacionales en nuestros países en desarrollo. En esta ocasión especial, la Comunidad del Caribe quisiera reiterar el llamamiento del Grupo de los 77 y China para que se cuente con un espacio adecuado de políticas a fin de permitir su innovación.

En segundo lugar, reconociendo la necesidad de movilizar recursos internacionales para el desarrollo y generar un ambiente propicio para esas corrientes de inversión extranjera directa, los Estados miembros de la CARICOM han procurado, reformar los marcos de política de inversión en el plano nacional, pese a las limitaciones impuestas por el riesgo mayor que se asocia con la inversión en los Estados pequeños. La CARICOM exhorta a las instituciones financieras multinacionales a apoyar las propuestas de disminución de tal riesgo en los Estados pequeños.

Por último, deseo reiterar que la Comunidad del Caribe acoge con beneplácito el anuncio reciente del Grupo de los Ocho que tiene como objetivo reducir la deuda de algunos de los países más endeudados del mundo. No obstante, la CARICOM sigue preocupada por la aparente indiferencia ante la deuda insostenible de los países de medianos ingresos, entre los cuales se encuentran la mayoría de los Estados de la CARICOM.

Mi propio país, Saint Kitts y Nevis, una de las naciones soberanas más pequeñas del mundo entero, constituye un ejemplo de la difícil situación de muchas naciones caribeñas. Hemos sido azotados por huracanes, hemos sido privados de recursos mediante la graduación prematura de la utilización de recursos procedentes de las instituciones financieras internacionales y se nos ha privado de nuestra industria azucarera, que empleaba el 10% de nuestra propia mano de obra. Sin embargo, los recursos para la reconstrucción y la transición económica apenas empiezan a llegar poco a poco, la deuda pública ha alcanzado niveles muy elevados y nuestros importantes avances sociales están en riesgo.

Para concluir, insto a la comunidad internacional a que se apresure a dar verdadero significado al Consenso de Monterrey, a fin de que la población de Saint Kitts y Nevis, así como los pueblos de la Comunidad del Caribe y de todo el mundo en desarrollo, puedan mirar hacia el año 2015 con esperanza y también con optimismo.

El Copresidente (Gabón) (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Somsavat Lengsavad, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, quien hablará en nombre del Grupo de Países en Desarrollo sin Litoral.

Sr. Lengsavad (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Sr. Copresidente: Para comenzar,

permítame darle las gracias, en nombre del Grupo de Países en Desarrollo sin Litoral, por haber convocado esta importante reunión sobre la financiación para el desarrollo.

La movilización de recursos financieros, tanto nacionales como externos, sigue siendo esencial para nosotros, los países en desarrollo sin litoral, para cubrir nuestras necesidades especiales de desarrollo. Por consiguiente, reafirmamos la necesidad de que la comunidad internacional, especialmente los donantes, brinden suficiente asistencia oficial para el desarrollo y faciliten mayores corrientes de inversión extranjera directa a los países en desarrollo sin litoral. En ese contexto, acogemos el establecimiento por los países desarrollados, en particular por la Unión Europea, de plazos para alcanzar el objetivo del 0,7% del producto interno bruto para la asistencia oficial para el desarrollo a más tardar en 2015, y exhorta a los donantes que aún no lo hayan hecho a que hagan lo mismo para 2006 y a que alcancen entre el 0,15% y el 0,2% del producto interno bruto para la asistencia oficial para el desarrollo dirigido a los países menos adelantados.

Aunque no sea un fin en sí mismo, el comercio puede funcionar como un motor para el crecimiento y el desarrollo sostenidos. Por ese motivo, tenemos la gran expectativa de que veremos un sistema multilateral de comercio que sea abierto, universal, equitativo, regulado, predecible, no discriminatorio y orientado al desarrollo. A ese respecto, recalamos la importancia de concluir la Ronda de Doha para el Desarrollo, preferiblemente para el año 2006. De igual manera, quisiéramos renovar nuestro llamamiento para que en las actuales negociaciones de la Organización Mundial del Comercio sobre el acceso a los mercados de los productos agrícolas y no agrícolas se preste especial atención a los productos que son de especial interés para los países en desarrollo sin litoral o que provienen de los mismos, como se estipuló en el Programa de Acción de Almaty. A este fin, decidimos mantener nuestra posición común esbozada en la Plataforma de Asunción para la Ronda de Doha para el Desarrollo, aprobada en la reunión de ministros de comercio de los países en desarrollo sin litoral, celebrada en Asunción los días 9 y 10 de agosto de 2005.

Instamos a todos los interesados y a los asociados para el desarrollo, en particular a la comunidad de donantes, a que cumplan sus compromisos respectivos, esbozados en el Programa de Acción de Almaty. Dado que el seguimiento y la aplicación del Programa de

Acción de Almaty se refuerzan mutuamente, deberían seguir siendo parte integrante del proceso general de aplicación de los resultados de las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas.

El Copresidente (Gabón) (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Norman José Caldera Cardenal, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, quien intervendrá en nombre del Sistema de la Integración Centroamericana.

Sr. Caldera Cardenal (Nicaragua): Expreso, en nombre del Sistema de la Integración Centroamericana, nuestro más sincero pesar por los trágicos sucesos de Louisiana, Mississippi y Alabama, que han causado tanto dolor, y expreso también nuestra solidaridad con las familias afectadas y con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos de América.

Esta cumbre es una oportunidad para buscar alternativas de cooperación concretas y factibles, para superar las limitaciones en la consecución de las metas del Milenio para el año 2015. Hoy, en pleno siglo XXI, miles de millones de personas aún viven en la más abyecta pobreza, carentes de los elementos mínimos para tener una vida decente; en pésimas condiciones de salud y de higiene, sin acceso a un empleo aceptable, a una educación relevante ni al agua potable; y carentes de la posibilidad de proveer para sus hijos una nutrición materno infantil que asegure que la semilla de la educación caiga en terreno fértil para que crezca y se desarrolle.

Hoy venimos a hablarles como región, para insistir en la importancia de una mayor solidaridad y un mayor entendimiento que conduzcan a la consolidación del desarrollo económico y social, que deberán ser reconocidos como bienes públicos globales.

Centroamérica tiene una estrategia regional que puede coadyuvar al cumplimiento de las metas del Milenio: la Alianza para el Desarrollo Sostenible, estrategia que tiene un carácter integral y se extiende a todos los ámbitos del progreso humano. Tenemos también un modelo de seguridad democrática que ha influido en los cambios que se han producido al nivel continental.

En nuestra estrategia regional, reconocemos nuestra responsabilidad en el desarrollo, pero también debemos ser conscientes de los grandes obstáculos que enfrentamos, como los problemas del desarrollo humano, observados en la Cumbre del Milenio, que

han aumentado en los últimos cinco años. Los países más desarrollados aún no cumplen con los compromisos establecidos en materia de asistencia oficial para el desarrollo. Nuestras actuales tasas de crecimiento no son suficientes para alcanzar las metas de desarrollo, por razones como las altas tasas de crecimiento poblacional. Los rezagos sociales requieren mucho mayores esfuerzos. Los requerimientos de transferencia financiera, técnica y tecnológica están todavía atrasados.

Necesitamos llevar a cabo una reingeniería estructural de la cooperación y reducir los costos de transacción, intermediación y limitaciones fiduciarias. Debemos cambiar los paradigmas actuales y ver de qué manera podemos flexibilizar y liberalizar el mercado de la cooperación para realmente hacer la ayuda coherente y consistente con el mercado donde se desenvuelve.

Sólo actuando con realismo y tomando en cuenta las diferencias estaremos a la altura de los desafíos del Milenio. Ello nos exige también buscar soluciones creativas, innovadoras y realistas para la financiación del desarrollo. Hemos puesto nuestra esperanza en la expansión del comercio, como resultado de la conclusión exitosa de la ronda de Doha. Mayores oportunidades de comercio e inversión son aún más importantes que la cooperación. Agradecemos el compromiso del Grupo de los Ocho de condonar la deuda multilateral de 18 países, los que deberían ser acompañados por más países, en particular en nuestra Centroamérica. Esta iniciativa teóricamente debe generar recursos para el desarrollo, pero eso asume que los fondos existen y ahora van a ser utilizados para el desarrollo.

Finalmente, quisiera resaltar la inversión que realiza Centroamérica para preservar y promover su deseo de vivir en libertad, en democracia y en paz. Nuestros países han emprendido duras batallas para combatir flagelos, como la corrupción. Buscamos el fortalecimiento del estado de derecho y el imperio de la ley, lo que nos hace destinar energías nacionales y esfuerzos regionales adicionales para sepultar esas prácticas nefastas y apoyar la buena gobernabilidad, con el fin de poder construir una Centroamérica democrática y moderna.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Alejandro Toledo Manrique, Presidente de la República del Perú.

El Presidente Toledo Manrique: Esta sesión es una ocasión para reiterar con firmeza el compromiso del Perú con los objetivos de desarrollo del Milenio,

así como con los compromisos que hemos adoptado en la Cumbre de Monterrey a favor de un pacto mundial para superar la pobreza y la exclusión social.

No pueden existir democracias sólidas ni igualdad en nuestras sociedades cuando millones de peruanos y ciudadanos del mundo están excluidos de sus derechos fundamentales y están excluidos de los mercados. Por eso, para nosotros son de vital importancia dos elementos: lograr un crecimiento económico sostenido que genere puestos de trabajo dignos y que permita un crecimiento económico sostenido de alrededor del 7% anualmente. Lamentablemente, a pesar de los avances que estamos haciendo, no estamos llegando a esa meta.

Otro aspecto fundamental es que no podemos esperar que el crecimiento económico chorree voluntariamente como ejercicio del mercado, sino que necesitamos políticas sociales deliberadas para enfrentar la desigualdad y poder reducir la pobreza de acuerdo con los compromisos de los objetivos del Milenio. La alianza global para el desarrollo que se lanzó en Monterrey tiene como contraparte a los países industrializados; su responsabilidad, primero, de incrementar los flujos de fondos internacionales para el desarrollo; segundo, abrir sus mercados; tercero, aumentar la cooperación financiera y técnica; cuarto, proporcionar alivio a la deuda externa y, quinto, fomentar la coherencia en el sistema financiero y el mercado comercial internacional.

Hoy vengo a reiterar la necesidad de que encontremos mecanismos de financiamiento del desarrollo con creatividad. Separar la contabilidad de los déficits fiscales que tienen que ver con los gastos corrientes de los gastos de inversión es de enorme importancia.

Permítaseme concluir señalando lo siguiente: para los países de renta media, los promedios siempre esconden mucho más de lo que revelan. Los indicadores del producto interno bruto (PIB) per cápita, el PIB por persona o por ingresos esconden mucho más de lo que revelan. Esos indicadores esconden los grandes bolsos de pobreza extrema. Y si no enfrentamos ese crecimiento que nos lleva a unos ingresos promedios de los países de renta media no podremos cumplir con los objetivos del Milenio que nos hemos establecido. Necesitamos entrar a la redistribución del crecimiento de la economía y no sólo cumplir con los indicadores de Wall Street, que son indispensables, pero tenemos que enfrentar la distribución del ingreso para cumplir con la reducción de la pobreza para el año 2015.

El Copresidente (Gabón) (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Ricardo Lagos Escobar, Presidente de la República de Chile.

El Presidente Lagos Escobar: Sr. Presidente: Junto con saludarlo, permítame brevemente hacer cuatro observaciones iniciales.

Primero, el desarrollo es un prerequisite para construir seguridad internacional sobre bases sanas y perdurables. Segundo, en América Latina entendemos el desarrollo como una obligación global compartida que impone responsabilidades tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados. Tercero, frente a cifras incuestionables sobre aumento de pobreza, hay que poner el máximo de imaginación, voluntad política y, en general, nuevos recursos. Cuarto, cuando hablamos de financiación para el desarrollo, no sólo nos estamos refiriendo a ayuda pública y a cooperación entre Estados, sino también, a la financiación privada.

Digámoslo francamente aquí: la tarea no es fácil. La propuesta de las Naciones Unidas para duplicar la asistencia oficial de 50.000 millones de dólares a 100.000 millones de dólares no está asegurada. La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en Monterrey fijó las pautas para avanzar hacia esa meta, pero la marcha, a cinco años, la vemos lenta.

Hoy, como nunca antes, sabemos que la respuesta principal está en el desarrollo de las políticas públicas que hagamos nosotros en cada uno de nuestros países. Pero junto al esfuerzo interno, requerimos de apoyo internacional, y este apoyo internacional debe darse a dos niveles distintos. Por una parte, la ayuda a los países más pobres. Esa ayuda debe continuar con normas precisas. Las urgencias obligan a cumplir con el compromiso del 0,7% de aporte de los países ricos para el desarrollo. Esta es una exigencia que, han pasado más de 30 años, y aún seguimos hablando en esta misma tribuna. No es tiempo de las excusas, es tiempo de exigir a los desarrollados que cumplan lo suyo, de la misma manera que a los más pobres cabe exigirles lo suyo: demostrar, por parte de los países más pobres, que los recursos se usan bien y que los avances son concretos.

Por otra parte, está la situación de un número importante de países, cuya meta principal es lograr el acceso a los mercados. Chile es uno de esos países. Pero aquí también lo quiero decir con claridad: cuando salimos al mundo, nos esperan barreras que socavan

nuestro crecimiento. El ejemplo más claro es el anti-dumping, recurso utilizado cada vez más cuando un país comienza a ser exitoso en su capacidad de competir con determinadas mercaderías. El anti-dumping es una herramienta que se aplica unilateralmente, que afecta nuestro crecimiento y, como consecuencia, recorta nuestra capacidad de impulsar más desarrollo social. Cuando aplican anti-dumping a un producto chileno en un país avanzado, eso es política local para mí.

Junto con ello, desde el punto de vista del comercio mundial, está el tema de los subsidios agrícolas, y nos alegramos de lo que otros oradores han dicho en este podio. Sólo quiero recordar que, si se levantan barreras comerciales, los países en desarrollo generarían una ganancia potencial de 130.000 millones de dólares, bastante más que los 50.000 millones de la Ronda de Doha.

Para concluir, los desafíos que tenemos llaman a la acción. Por ello, somos parte del Grupo de Trabajo de la iniciativa de lucha contra el hambre y la pobreza. En este contexto, hemos resuelto entregar nuestro apoyo al proyecto piloto sobre impuestos a los pasajes aéreos, para lo cual anuncio que hemos comenzado por casa. A partir del 1° de enero de 2006, todos los viajes internacionales desde Chile tendrán una recarga de dos dólares que irán como contribución a esa iniciativa. Tenemos que dar el ejemplo con acciones concretas.

Estamos también dispuestos a estudiar el impacto de la emisión de los derechos especiales de giro para resolver la inestabilidad y los desequilibrios financieros que agobian al mundo en desarrollo. Quiero recordar que en 1997 se aprobó una emisión de derechos especiales de giro que está aprobada por 133 países que representan el 77% del poder de voto de los países que concurren al Fondo Monetario Internacional.

Muchos son los países que ven, en una globalización justa y equilibrada, una oportunidad para salir de la pobreza y el subdesarrollo. Por cierto, cada cual tiene que hacer sus propias tareas, impulsar una agenda de corto y largo plazo contra las desigualdades, pero esta tarea no será completa mientras se mantengan las asimetrías en un mundo todavía imperfecto. Queremos avanzar en la consolidación de la democracia en el mundo y, para ello, es impostergable combatir la desigualdad. Las herramientas para ello las tenemos a la mano.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Alteza el

Jequé Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar.

El Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani (*habla en árabe*): Ante todo, mucho me complace reconocer el progreso logrado en la aplicación de las decisiones plasmadas en el Consenso De Monterrey, que se adoptaron en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, México, en marzo de 2002. También quisiera rendir homenaje a todos los Estados, tanto desarrollados como en desarrollo, que se han esforzado por poner en vigor esas decisiones y en llevar a cabo iniciativas de apoyo a la ejecución.

Esos esfuerzos son tanto más importantes en el contexto de los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. En ese sentido, quiero expresar mi profundo agradecimiento por los serios esfuerzos realizados por la mayoría de los países en desarrollo con miras a aplicar el concepto de buena gobernanza en todos los ámbitos políticos y económicos ante los crecientes desafíos nacionales y regionales que enfrentan. Mi reconocimiento se extiende también a las iniciativas del Grupo de los Ocho y de la Unión Europea relativas a la anulación de la deuda de los países pobres muy endeudados, así como a la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) que proporcionan y a sus esfuerzos por luchar contra las epidemias y la pobreza. En ese sentido, no puedo dejar de encomiar esa iniciativa especial, la Acción contra el hambre y la pobreza, y a los Estados que la patrocinan. Al respecto, la propuesta de Francia de reservar contribuciones de solidaridad que provendrían de un recargo que se añadiría a los pasajes aéreos tiene el apoyo de Qatar que la considera una fuente innovadora de financiación para el desarrollo.

La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo fue un hito en el proceso de cooperación internacional en favor del desarrollo. La participación de los Jefes de Estado y de Gobierno reflejó la voluntad política de la comunidad internacional al más alto nivel y afirmó su deseo de abordar en serio el tema de la financiación para desarrollo. Asimismo, la participación del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Organización Mundial del Comercio (OMC), al lado de los representantes de la comunidad empresarial y de la sociedad civil en la Conferencia, junto a las Naciones Unidas, contribuyó mucho a la importancia de la Conferencia y a su carácter práctico, lo que promovió un espíritu de participación

constructiva. El mundo necesita mucho este espíritu para enfrentar los desafíos de la globalización y transformar la cuestión de la financiación del desarrollo, pasando del escenario de conflicto y enfrentamiento a un ámbito de participación y cooperación.

El Estado de Qatar ha procurado ser un interlocutor que apoya los esfuerzos internacionales en pro del desarrollo, especialmente en la lucha contra la pobreza y la distribución más equitativa y más justa de los beneficios del crecimiento mundial, habida cuenta de los efectos positivos de esto en la estabilidad y en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El interés de Qatar en el desarrollo internacional también proviene de su calidad de miembro del Grupo de los 77 y China, el cual tuvo el honor de presidir en 2004.

En este orden de ideas, el Estado de Qatar trata de apoyar iniciativas internacionales relativas al desarrollo y a su financiación. Tuvo el honor de ser la sede de la cuarta Conferencia Ministerial de la OMC, en la que se aprobó el Programa de Doha, que refleja la importancia de lograr el desarrollo en el marco de negociaciones multilaterales internacionales para liberalizar el comercio.

A pesar de nuestra preocupación por el estancamiento en las actuales consultas sobre la aplicación del Plan de Acción de Doha, esperamos que sea posible superar esta etapa y que todas las partes interesadas, especialmente los países desarrollados, demuestren la flexibilidad necesaria para llegar a resultados prácticos que beneficien a todos, en particular porque pronto —en diciembre— se convocará en Hong Kong la sexta Conferencia Ministerial de la OMC.

El Estado de Qatar, que procura participar en la promoción de las cuestiones del desarrollo, tuvo el honor de auspiciar la Segunda Cumbre del Sur, en junio pasado. Durante la Cumbre presentó una iniciativa para establecer el Fondo del Sur para el Desarrollo y la Asistencia Humanitaria. Asimismo, afirmó su compromiso de destinar el porcentaje designado del producto nacional bruto a la ayuda al desarrollo, de la que, antes del 2006, se reservará el 15% para los países menos desarrollados.

Para concluir, me honra expresar la voluntad del Estado de Qatar de servir de sede para la primera conferencia de seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, como se dispuso en el Consenso de Monterrey. En este sentido,

propongo que se convoque la conferencia en 2007 en la fecha que defina la Asamblea General. Espero con interés la participación de todos en Doha en 2007 para promover la cooperación internacional para el desarrollo en la búsqueda de mayores progresos.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia.

El Presidente Mesić (*habla en croata; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Con gran placer, pero también con gran sentido de responsabilidad, hago uso de la palabra en esta reunión en la que se aborda una cuestión que, estoy convencido, es fundamental en el mundo contemporáneo. Sé que, probablemente, no estoy en consonancia con la opinión imperante en la comunidad internacional que, según creo, se inclina a considerar el terrorismo mundial como la cuestión mundial más acuciante.

De ninguna manera quiero negar la urgencia y la amenaza —potencialmente incluso mayor— del terrorismo mundial. No obstante, sostengo con plena responsabilidad que no podremos abordarlo una manera eficaz si descuidamos la cuestión del desarrollo. No es la primera vez que planteo esto, pero quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar mi evaluación.

El desarrollo mundial desigual, es decir el desarrollo de algunos países y el atraso de otros, entraña un potencial destructivo que puede tener las peores consecuencias posibles en las relaciones internacionales y en el orden mundial y sus propios cimientos. Estoy convencido de que el subdesarrollo, la pobreza, la hambruna, el desenlace fatal de enfermedades que de otro modo se podrían curar y la falta de educación incluso elemental crean un entorno en el que los terroristas se crían y se reclutan.

Esta opinión no implica, como a veces se pretende, que desviemos nuestra atención de la amenaza inmediata del terrorismo mundial; es el único enfoque adecuado para abordar la eliminación del terrorismo mundial, que se ha convertido en un verdadero peligro para todos.

Siempre existirán en todas partes grupos pequeños de fanáticos. No obstante, lo que es esencial es saber si ese grupo inicial consigue partidarios. Permítaseme recordar que no hace mucho tiempo incluso algunos países europeos hacían frente al terrorismo. Sin embargo, grupos como el Baader-Meinhof en Alemania

y las Brigadas Rojas en Italia fueron eliminados precisamente porque no había condiciones objetivas para establecer una base de apoyo más amplio. En términos más sencillos, lo que faltaba era un número suficiente de personas que lo hubieran perdido todo y no tuvieran perspectivas en la vida y que, por lo tanto, estuvieran dispuestas a recurrir al terrorismo.

El subdesarrollo, en cambio, es algo muy distinto. El subdesarrollo es, en primer lugar, la base de la dependencia y la indefensión políticas y, luego, la fuente de la desesperanza personal; de ahí que dé lugar a un grupo del que surgen los posibles terroristas. Evidentemente, se trata en general de personas desafortunadas que han sufrido los abusos de otros. Y quienes reclutan a los terroristas obviamente no sienten las adversidades del subdesarrollo. Sin embargo, hago hincapié en que el subdesarrollo es la base de todo.

Por ello, lo que el mundo necesita es desarrollo: un desarrollo mundial equilibrado, no un desarrollo en el que unos países se desarrollan a expensas de otros y en el que algunos disfrutan de una prosperidad cada vez mayor mientras que otros se hunden en una pobreza cada vez mayor, no un desarrollo en el que algunos, en sentido figurado, tratan de alcanzar las estrellas mientras que otros nacen con hambre, sólo para morir de hambruna.

Se dice que la globalización es inevitable. Quizá sea así. Sin embargo, nadie me podrá convencer de que los efectos negativos de la globalización, que se ven a diario en todas partes, también son inevitables. Si la globalización es realmente inevitable, no debería limitarse a la pobreza sino que debería incluir también el desarrollo. El desarrollo debe convertirse en un proceso mundial.

Los países desarrollados están tomando conciencia de esta necesidad, lo cual está bien. Por lo tanto, celebro todas las medidas adoptadas por los países desarrollados —individualmente o en asociación con algunos países en desarrollo— para mejorar la situación de los subdesarrollados y recaudar fondos para la financiación del desarrollo. Estoy convencido de que son precisamente las Naciones Unidas las que pueden desempeñar un papel sumamente importante, no sólo despertando una mayor conciencia acerca de la cuestión del desarrollo, sino también proporcionando ideas concretas para su solución.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo.

Sr. Festus Gontebanye Mogae, Presidente de la República de Botswana.

El Presidente Mogae (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que hace dos años, tras la histórica cumbre en la que acordamos los objetivos de desarrollo del Milenio, nos reunimos en Monterrey para abordar los retos de la financiación de para el desarrollo. De ahí surgió el Consenso de Monterrey, en el que se reafirmó la necesidad urgente de erradicar la pobreza y, a la vez, lograr un crecimiento y un desarrollo sostenibles. De importancia especial fue el reconocimiento de que se necesitaban mayores corrientes de asistencia oficial para el desarrollo y eliminar las barreras comerciales si se quería que los países en desarrollo lograran alguna vez los objetivos de desarrollo del Milenio.

Informes recientes sobre la aplicación de la Declaración del Milenio indican que ha habido sólo progresos limitados en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, parcialmente en el continente africano. En ese sentido, persisten los obstáculos principales que se identificaron hace cinco años. Los programas para enfrentar los desafíos de salud más grandes de África —como la plaga del VIH/SIDA y la mortalidad materna elevada— carecen de la financiación suficiente. El número de personas que viven en la pobreza extrema sigue siendo alto.

La experiencia de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) no es una excepción a la del resto de África y del mundo en desarrollo. Si bien hemos logrado reducir las disparidades de género en la educación y hemos tenido éxito en mejorar el acceso al saneamiento y otros servicios básicos, sigue existiendo gran desigualdad en el nivel de desarrollo, tanto entre nuestros países como al interior de cada uno de ellos.

Es un hecho bien conocido que nuestra región es la más afectada por la propagación del VIH/SIDA. El virus ha contribuido a un deterioro de los índices de desarrollo humano en los años recientes. Entre los retos que enfrenta nuestra región se destacan altos niveles de pobreza y desigualdad del ingreso, una persistente insuficiencia alimentaria y una incipiente escasez de agua, debidas ambas en gran medida, a la sequía y a la degradación del medio ambiente, así como a las limitaciones institucionales, normativas y de recursos.

Un ámbito en el que la SADC debe continuar progresando es el de la labor en pro de las reformas

normativas, a nivel tanto nacional como internacional, mediante iniciativas tales como la de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. A nivel nacional, hay que incluir la creación de capacidades institucionales, la integración de los objetivos de desarrollo del Milenio en estrategias de desarrollo a largo plazo nacionales y la gestión eficaz y transparente de los recursos naturales. Todo ello puede lograrse mediante un compromiso constante para con la buena gobernanza y la creación de alianzas con todos los interesados.

A nivel internacional, los Estados miembros de la SADC seguirán sumándose a otros para buscar un sistema comercial internacional más justo, un alivio de la deuda de amplia base y la financiación de nuevos compromisos mediante donaciones. Son éstas algunas de las medidas mediante las cuales podemos hacer realidad el Consenso de Monterrey.

Reconocemos que los países en desarrollo, entre ellos los miembros de la SADC, tenemos un papel que desempeñar en la aplicación del Consenso de Monterrey, movilizándolo nuestros propios recursos. No obstante, habida cuenta de las dificultades que enfrentamos, es necesario que otros hagan más entre ahora y el 2015. En ese contexto, aprovechamos esta oportunidad para pedir que los países más adelantados cumplan con el compromiso de garantizar que se asigne el 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo.

Nos complace reconocer y celebrar los esfuerzos recientes encaminados a liberar recursos para el desarrollo de los países en desarrollo, esfuerzos entre los que se incluyen el alivio de la deuda y un mejor acceso a los mercados para nuestros productos. En este sentido, aplaudimos al Gobierno del Reino Unido por ponerse a la vanguardia del Mecanismo Internacional de Financiación, con miras a apoyar la meta de que la asistencia oficial para el desarrollo alcance el 0,7% a más tardar en el 2015. Agradecemos también a los Estados miembros de la Unión Europea que ya han cumplido con esa meta de la asistencia oficial para el desarrollo o que han fijado cronogramas para hacerlo.

Es necesario avanzar en la Ronda de Desarrollo de Doha. Si bien se agradecen las promesas de más ayuda y las recientes declaraciones de anulación de la deuda, muchos más países en desarrollo necesitan, ante todo, poder también disfrutar de los beneficios del crecimiento liderado por las exportaciones.

Aunque algunos de nuestros países se han beneficiado de las estrategias de alivio de la deuda —entre ellas la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados—, ello no ha dado a un lugar a una sostenibilidad de la deuda en la región. Esto subraya la necesidad de cancelar las deudas que no pueden servirse sin colocar una gran carga en la población pobre de la región.

Quiero expresar una preocupación particular ante el hecho de que algunos países en desarrollo que han avanzado en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio mediante la buena gobernanza y la búsqueda de políticas macroeconómicas sólidas se ven en desventaja porque se considera que han alcanzado la categoría de países de ingresos medios y, por lo tanto, se les niega el acceso a la asistencia oficial para el desarrollo y a otros programas especiales de los que podrían beneficiarse. Se deben hacer esfuerzos para ayudar a países como el mío, que están aún en proceso de consolidar sus logros económicos.

Quiero concluir reiterando que la región de la SADC está unida en su compromiso de trabajar en pro del logro colectivo de los objetivos de desarrollo del Milenio mediante asociaciones entre sus propios miembros y con el resto del mundo. También quiero sumarme a los oradores que han hablado previamente en nombre de los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo, la Comunidad del Caribe y, por supuesto, los países menos adelantados.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, Presidente de la República de Indonesia.

El Presidente Yudhoyono (*habla en inglés*): Tenemos hoy la oportunidad de examinar el problema de la falta de recursos para el desarrollo, sobre todo los recursos financieros. No cabe duda de que las naciones son responsables de su propio desarrollo. Nosotros en el mundo en desarrollo debemos movilizar los recursos financieros internos para ese propósito. Al mismo tiempo, hay que obrar en favor de la buena gobernanza, luchar contra la corrupción y encontrar medios creativos de recaudar fondos para financiar el desarrollo. Hay que aprovechar el espacio normativo disponible para concebir nuestras propias estrategias de desarrollo.

No obstante, estos esfuerzos no son nunca suficientes. De ahí que la cooperación internacional sea

imperativa para el desarrollo. Otra cuestión pertinente es la de la asociación mundial para el desarrollo. Si bien, de hecho, estamos fortaleciendo nuestras instituciones para el desarrollo mediante la buena gobernanza, luchando contra la corrupción e impulsando el crecimiento del sector privado, estos factores no deben utilizarse en modo alguno como condiciones previas. Esta alianza debe convertirse en una relación auténtica y de beneficio mutuo.

Las corrientes financieras para el desarrollo deben generarse mediante un régimen comercial internacional significativo con sólidas dimensiones de desarrollo. También sería de utilidad poder atraer la asistencia oficial para el desarrollo, la ampliación de los créditos y la inversión extranjera directa.

Se conseguirá un alivio considerable si se cumplen las disposiciones del Consenso de Monterrey. Por ello, respaldamos enérgicamente el establecimiento de cronogramas para que muchos países desarrollados cumplan con el compromiso de destinar el 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo.

Existe una necesidad del real de reducir significativamente la deuda o reestructurarla, no sólo en el caso de los países menos desarrollados sino también en el de los países en desarrollo de ingresos medianos. Por ello, recomendamos adoptar un mecanismo de canje de deuda que permita a los países en desarrollo utilizar los recursos que normalmente fluyen a los países acreedores. Un mecanismo de esa índole podría ayudar mucho a los países en desarrollo a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Creemos que las medidas propuestas merecen que las examinemos seriamente.

El proyecto de documento final (resolución 59/314, anexo) de la Reunión Plenaria de Alto Nivel no ha resultado ser un documento equilibrado por lo que menoscaba la capacidad de los países en desarrollo de generar flujos financieros para el desarrollo. En el documento se imponen demasiadas condiciones a los países en desarrollo para poder tener derecho a recibir flujos financieros destinados al desarrollo. En cambio, las obligaciones los países desarrollados se redactan en términos muy vagos. Acogemos con beneplácito los compromisos de mejorar la calidad de la ayuda que se basan en un reconocimiento de las necesidades de los países beneficiarios. El documento no cubre muchas cuestiones importantes en el comercio internacional sobre las cuales los países en desarrollo tenían muchas

expectativas. Con esta omisión, la Ronda de Doha de negociaciones comerciales deja de ser propicia para el desarrollo.

Aunque nosotros en los países en desarrollo conservamos la esperanza y seguimos trabajando incansablemente para mejorar esta situación, también reconocemos y apreciamos los esfuerzos de los países desarrollados, en particular en las esferas de la asistencia para el desarrollo y la reducción de la deuda. Indonesia espera que ello pueda servir para crear una base sólida que fomente una asociación genuina y de mutuo beneficio. Sin embargo, si queremos derrotar para siempre la pobreza, debemos seguir tratando de hacer mucho más a nivel individual y colectivo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Hu Jintao, Presidente de la República Popular de China.

El Presidente Hu Jintao (*habla en chino*): Desde el decenio de 1990, la comunidad internacional ha alcanzado un consenso amplio e importante sobre cuestiones relativas a la cooperación internacional para el desarrollo, y se han logrado algunos progresos en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, debemos reconocer que la cuestión del desarrollo dista mucho de haberse resuelto, y que la cooperación internacional para el desarrollo sigue estando llena de dificultades.

China hará todo lo posible por ayudar y apoyar a otros países en desarrollo a acelerar su desarrollo. Para ello, adoptaremos las siguientes medidas nuevas. En primer lugar, China concederá un tratamiento de cero aranceles a algunos productos procedentes de todos los 39 países menos adelantados que tienen relaciones diplomáticas con China, lo que comprende la mayoría de las exportaciones de estos países a China.

En segundo lugar, China ampliará aún más sus programas de ayuda a los países pobres muy endeudados y a los países menos adelantados y, trabajando por conducto de canales bilaterales, cancelará o perdonará de otras formas, dentro de los dos próximos años, todas las cuotas pendientes desde fines de 2004 de los préstamos gubernamentales sin intereses y con bajos intereses concedidos a los países pobres muy endeudados que tienen relaciones diplomáticas con China.

En tercer lugar, en los próximos tres años, China proporcionará hasta 10.000 millones de dólares en

préstamos en condiciones favorables a los países en desarrollo, para mejorar su infraestructura y promover la cooperación entre las empresas en ambos lados.

En cuarto lugar, China, en los próximos tres años, aumentará su asistencia a los países en desarrollo, en particular a los países africanos, proporcionándoles medicamentos antipalúdicos y de otro tipo, ayudándoles a establecer y mejorar su infraestructura médica y capacitando a su personal médico.

En quinto lugar, China capacitará a 30.000 personas de diversas profesiones de países en desarrollo en los próximos tres años, con lo que ayudará a esos países a acelerar el desarrollo de sus recursos humanos.

China está dispuesta a trabajar con todos los demás países para que el siglo XXI sea auténticamente un siglo de desarrollo para todos.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda.

El Presidente Museveni (habla en inglés): Al hablar de la financiación para el desarrollo, debemos hacernos tres preguntas. Primero, ¿se necesita la financiación para el desarrollo? Segundo, ¿cuál sería el propósito de esta inversión, que haría? Y, tercero, ¿cuáles son las fuentes de financiación?

La necesidad de financiación, en el caso de Uganda y en el de África en general, es enorme y muy conocida. Existen necesidades públicas en materia de carreteras, ferrocarriles, aeropuertos, puertos marinos, telecomunicaciones, plantas de electricidad, investigación en industria y agricultura, agua potable, educación y salud.

En cuanto al ámbito privado, se necesita inversión financiera en la agricultura comercial, en la agregación de valor a los productos básicos africanos, en servicios, en investigación, en educación, en atención médica, en la construcción de plantas eléctricas por compañías privadas y en telecomunicaciones.

¿Cuál es el propósito de esa inversión? Ante todo, hay que desarrollar los recursos humanos mediante la educación y la atención médica para todos. En segundo lugar, el producto interno bruto debe aumentar de manera que produzca bienes y servicios para los mercados internos, regionales e internacionales. En tercer lugar, es necesario crear empleos. En el caso de Uganda, el

64% de las personas no está desempleada, sino subempleada. Este es un fenómeno especial en un país como Uganda, que tiene una gran cantidad de tierra laborable. Las personas no están realmente desempleadas sino subempleadas; el 64% de los adultos caben en esa categoría. En cuarto lugar, es importante ampliar la base impositiva.

¿Qué otras fuentes de financiamientos están disponibles? Como todos sabemos, hay dos tipos de asistencia: subvenciones y préstamos. La mejor manera de prestar asistencia al desarrollo es mediante el apoyo presupuestario. La financiación de los negocios privados debe efectuarse a través de los bancos de desarrollo. La financiación de los proyectos no es muy conveniente porque tiene elevados gastos indirectos, que no se ajustan muy bien a las prioridades de los gobiernos asociados.

La segunda fuente de financiamiento son los ahorros internos, mediante los bancos, por medio de los depósitos en el banco. Si las tasas de interés son bajas, podemos atraer una gran cantidad de dinero del público. Hemos observado que demasiado dinero fácil procedente de la financiación de los donantes a veces interfiere con la disminución de las tasas de interés. Ello también afecta negativamente la tasa de cambio al apreciarla artificialmente.

La tercera fuente de financiamiento es la microfinanciación dentro del país, o sea, el dinero generado desde adentro o desde afuera. Nuestra experiencia demuestra que las instituciones de ahorro y crédito son las que mejor se avienen con la microfinanciación.

Otras fuentes son las bolsas de valores, así como las recaudaciones de impuestos; la inversión financiera directa, la condonación de la deuda, que siempre permite liberar algún dinero; los bonos de largo plazo, los empréstitos y, por último, los fondos de pensión.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia el Honorable Dato'Seri Abdullah Ahmad Badawi, Primer Ministro de Malasia.

Sr. Badawi (Malasia) (habla en inglés): Estudios recientes de las Naciones Unidas han demostrado que la diferencia entre los ricos y los pobres del mundo se hizo mayor en el último decenio. Si no encaramos con eficacia y prontitud esas diferencias e inequidades corremos el riesgo de que prevalezca un sentimiento

generalizado de injusticia, que provocará agitación en el mundo y creará una mayor inestabilidad.

Por consiguiente, el riesgo que enfrentamos es muy real, y encierra consecuencias de largo alcance. En el centro de los problemas del desarrollo se encuentran tres cuestiones que demandan atención, a saber, la financiación, las buenas políticas y un entorno internacional propicio. La situación en lo que respecta a la financiación para el desarrollo es fundamental. La convocación de esta reunión es indicativa de que las promesas contraídas en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, de 2002, que vio la aprobación del Consenso de Monterrey, no se han cumplido. Aún estamos lejos de alcanzar el objetivo del 0,7% establecido hace más de 30 años y reafirmado en Monterrey.

Creo que para garantizar que la voluntad política de alcanzar ese objetivo siga fortaleciéndose y no se pierda el impulso logrado debemos establecer un mecanismo eficaz para la supervisión de las corrientes de recursos asociadas a la asistencia oficial para el desarrollo. Dentro de las Naciones Unidas se podría crear un pequeño organismo con ese fin.

Malasia acoge con beneplácito las ideas frescas e innovadoras en cuanto a asegurar los fondos internacionales con fines relacionados con el desarrollo. Por ejemplo, tomamos nota de la interesante propuesta hecha por Francia de imponer un gravamen a los boletos de aviación como medio para garantizar fondos para la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis. Malasia apoya el espíritu con que se han formulado esas propuestas.

Es ciertamente estimulante que en muchas de esas iniciativas, como en el Fondo del Sur para el Desarrollo y la Asistencia Humanitaria, la iniciativa de Acción contra el hambre y el Fondo mundial de solidaridad, los propios países en desarrollo hayan desempeñado un papel destacado con sus aportes. Los países en desarrollo también han demostrado una creciente voluntad de hacer contribuciones de manera bilateral. Esa tendencia debe estimularse.

Tenemos que prestar atención a otras formas de financiamiento del desarrollo, fundamentalmente el comercio. Es el fomento de la capacidad para comerciar lo que puede garantizar una solución permanente, en lugar de una transitoria. Por ejemplo, debemos apresurarnos en la búsqueda de una solución para el tema del acceso a los mercados de aquellos bienes que los

países en desarrollo producen de manera más competente. No hacerlo tendrá como resultado un mayor empobrecimiento de los más pobres y un retroceso para aquellos países que han registrado progresos. No podemos permitir que ello ocurra.

Voy a terminar mi intervención rogando a todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, que cumplan con las obligaciones contenidas en el Consenso de Monterrey. De no hacerlo, no podremos tener ninguna expectativa realista de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio y, con ello, de alcanzar el desarrollo sustentable, incluida la erradicación de la pobreza de la faz de la tierra.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de Malasia por atenerse al tiempo límite. Le agradezco, considerando que estamos retrasados.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Jan Peter Belkenende, Primer Ministro del Reino de los Países Bajos, que hablará también en nombre de Dinamarca, Luxemburgo, Noruega y Suecia.

Sr. Belkenende (Países Bajos) (*habla en inglés*): Hablo en nombre de Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, Suecia y de mi propio país, los Países Bajos.

Todos los días casi 30.000 niños mueren de pobreza. La pobreza es una maldición mundial, y causa inenarrables sufrimientos. La pobreza, en todas sus formas, debe ser reducida y finalmente erradicada.

Ha llegado el momento de hacer un balance de la situación. ¿Cuán lejos hemos llegado en la movilización de recursos? ¿Hemos cumplido nuestras promesas? ¿Estamos dispuestos a cumplir nuestros compromisos?

Dinamarca, Luxemburgo, los Países Bajos, Noruega y Suecia han sido, durante muchos años, importantes donantes. Hemos aportado más que el porcentaje previsto en el objetivo de las Naciones Unidas del 0,7% de nuestro producto interno bruto en forma de asistencia oficial para el desarrollo, con lo que hemos demostrado que es posible cumplir con esa meta y contribuir al bienestar de los pueblos del mundo en desarrollo.

Sin embargo, eso no es suficiente. A menos que todos actuemos con celeridad, la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio no se alcanzarán en 2015.

En África al sur del Sáhara, las posibilidades de cumplir los objetivos son, en el mejor de los casos,

escasas. Las deficiencias son graves, en particular en lo que se refiere a la mortalidad infantil, la mortalidad materna, la lucha contra el VIH/SIDA y el acceso al agua potable y a condiciones básicas de salubridad. Todos los años habría que reunir como mínimo de 50.000 a 60.000 millones de dólares para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

En lo que se refiere a las políticas, hemos aprendido mucho acerca de cómo aumentar la eficacia de la ayuda. Nos centramos en los países pobres con buenas políticas. Hemos aprendido lo que hace falta para que la reducción de la pobreza sea duradera. Sabemos que los objetivos de desarrollo del Milenio no se lograrán a menos que se respeten los derechos humanos, haya igualdad de oportunidades entre las mujeres y los hombres y se integre la democracia en la elaboración de políticas. Sabemos que también es fundamental mejorar el clima empresarial y de la inversión.

Además, hemos abogado por que cada nación tome las riendas del proceso y entre nosotros coordine mejor, lo cual ha llevado a una mayor eficacia. En ese sentido, la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda es un importante paso hacia delante.

Al igual que esperamos que los países en desarrollo hagan la parte que les corresponde, nosotros debemos hacer la nuestra, lo cual es cierto para todo el mundo. La carga debería compartirse de manera más equitativa. Apelamos a más países donantes para que se nos unan para cumplir con el objetivo acordado en las Naciones Unidas del 0,7% del producto nacional bruto. Buena parte del aumento de la asistencia oficial para el desarrollo en los últimos años se debe al compromiso de unos cuantos países donantes. El compromiso que contrajo la Unión Europea en mayo de 2005 de incrementar su asistencia oficial para el desarrollo al 0,56% en 2010 y al 0,7% en 2015 —la mitad de la cual estará destinada a los más pobres, en África— es histórico.

No obstante, a pesar de esto, y a pesar de la importante iniciativa de alivio de la deuda del Grupo de los Ocho, es urgente hacer más. Si realmente nos tomamos en serio nuestro compromiso de reducir la pobreza debemos tratar de ser coherentes al elaborar nuestras propias políticas. Debemos ofrecer un mejor acceso a los mercados, así como a los servicios financieros. Los países en desarrollo deben estar en condiciones de incrementar los beneficios que obtienen de las exportaciones. Hay que resolver la cuestión de los

subsidios que inciden en el comercio, como los que se aplican al algodón y al azúcar. Si queremos que los países en desarrollo puedan valerse por sí mismos, debemos tratar de que la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en Hong Kong sea un éxito.

Además, debemos estar mejor preparados para las crisis humanitarias. La financiación humanitaria puede y debe mejorarse mediante el establecimiento de un fondo humanitario que se ponga en marcha rápidamente y que cuente con la financiación suficiente. En julio, el Secretario General Kofi Annan dijo: “que la historia no sentencie sobre nuestra época que fuimos aquellos que fueron ricos en recursos pero pobres en voluntad” (comunicado de prensa SG/SM/9984).

No podemos estar más de acuerdo. Conocemos las necesidades, conocemos las herramientas, ya sabemos hasta dónde hemos llegado en los últimos cinco años. Les pedimos a todos que aumenten de verdad la cantidad de asistencia oficial para el desarrollo que proporcionan y que actúen de agentes para el desarrollo en la lucha contra la pobreza. Nosotros —Dinamarca, Luxemburgo, los Países Bajos, Noruega y Suecia— seguiremos haciendo lo que nos corresponde. ¿Harán ustedes lo mismo?

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España.

Sr. Rodríguez Zapatero (España): La sociedad española ha mostrado tradicionalmente unos arraigados sentimientos de solidaridad internacional, que se han fortalecido en los tiempos recientes. Atendiendo a este noble sentir generalizado, hemos hecho de la cooperación para el desarrollo una señal de identidad, uno de los valores preferentes para guiar nuestra acción política.

Nos hemos comprometido a duplicar la asistencia oficial para el desarrollo en cuatro años, y vamos cumpliendo año a año. En 2006, cumpliremos con el compromiso adoptado en Monterrey y en 2008 alcanzaremos el 0,5% del producto interior para asistencia para el desarrollo. Los españoles hemos puesto una cifra y una fecha a nuestra meta de solidaridad: queremos aportar a la solidaridad con los más necesitados el 0,7% de nuestra riqueza nacional en 2012. En el mismo sentido van los compromisos acordados en el seno de la Unión Europea. También han crecido nuestras

aportaciones a los organismos internacionales y a los programas de las Naciones Unidas.

La cantidad de la ayuda española aumenta, pero queremos que mejore, además, la calidad de esta asistencia oficial para el desarrollo, tanto en su contenido como en sus receptores, para lograr que sea más eficaz. Una quinta parte de esa ayuda se destinará a servicios sociales básicos, como nutrición, salud o educación. Igualmente, al menos otro 20% se dirigirá a los países menos adelantados. En particular, nuestra cooperación con los países más pobres de África será la que más crezca en los próximos años.

No obstante, el reto es de tal magnitud que no basta con mejorar la cantidad y la calidad de la ayuda. La ayuda debe ser la principal fuente de recursos para apoyar el desarrollo, pero hay que buscar mecanismos de financiación innovadores y complementarios.

Esta es la razón de ser de la Declaración sobre la acción contra el hambre y la pobreza. Para los españoles es un orgullo figurar entre los países impulsores de esta iniciativa. Desde el año pasado, el Grupo Técnico sobre Mecanismos de Financiación Innovadores ha debatido distintas propuestas, a las que ha contribuido activamente España. Por nuestra parte, hemos planteado que se considere de manera especial el tratamiento de las remesas de los emigrantes como fuente y herramienta de desarrollo. En el año 2002, tales remesas totalizaron 80.000 millones de dólares, y se estima que este año han sobrepasado los 100.000 millones anuales. Las remesas de los emigrantes son ya la segunda fuente más importante de capital para los países en desarrollo, por encima incluso de la asistencia oficial para el desarrollo. Hay que crear las condiciones para que desplieguen todo su potencial y, por eso, hay que reducir los costos de envío para que no se quede tanto dinero por el camino. Además, para que ese dinero ayude más al desarrollo, hay que facilitar el acceso a microcréditos de las familias receptoras, para que emprendan iniciativas y proyectos.

Nos anima comprobar la positiva acogida internacional a esta aportación. El Gobierno español continuará trabajando, en colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo y algunas instituciones financieras españolas, para que la iniciativa de deuda por educación se traduzca cuanto antes en beneficios tangibles para los países receptores de remesas.

La solidaridad no es para España sólo una palabra. Por eso, mi Gobierno aportará la cantidad de 240

millones de dólares en un plazo de 20 años al proyecto de la Alianza Global para Vacunas e Inmunización. De 2006 a 2025 desembolsaremos, cada año, 12 millones de dólares. Calculamos que con esta aportación al programa ayudaremos a salvar la vida de 250.000 niños en los próximos 20 años.

España también ha adoptado medidas en materia de deuda externa, que permitirán que nuestro país participe activamente en las iniciativas de condonación de la deuda multilateral con los países pobres muy endeudados. España se está implicando también con los países de renta media altamente endeudados en proyectos de canje de deuda por inversiones públicas en ámbitos centrales para el desarrollo humano sostenible, como la educación, el medio ambiente o la infraestructura.

Las medidas destinadas a afianzar los progresos de los países de renta media, a evitar la involución de los avances conseguidos, revisten gran importancia. La comunidad internacional debe premiar, no penalizar, los esfuerzos de los que van consolidando cierto grado de desarrollo, pues es en estos países intermedios donde viven aún —no lo olvidemos— cuatro de cada cinco pobres del mundo.

El pueblo español cree que es posible construir un mundo sin miseria; cree que lograrlo en una generación no es una utopía, que existen medios para conseguirlo; cree que la lucha contra el hambre y contra la pobreza es la guerra más noble que la humanidad puede librar. Den por seguro que en ese combate el Gobierno y el pueblo españoles quieren batirse en primera línea.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Presidente da Silva (habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación): Josué de Castro, brasileño y ciudadano del mundo, dijo una vez que “el hambre es la expresión biológica de los males sociológicos”. El hambre es un flagelo fabricado por los hombres contra los hombres. Estas ideas siguen siendo muy actuales.

He hecho de la lucha contra el hambre la prioridad de mi Gobierno. Esa lucha refleja un desafío mayor: promover el desarrollo con justicia social y democracia política.

En 2004 organicé en Nueva York, junto con mis colegas de Francia, Chile y España, una reunión de alto nivel para promover medidas internacionales contra el hambre y la pobreza. Sesenta Jefes de Estado y de Gobierno y más de 100 delegaciones respondieron positivamente.

Hoy damos continuidad a un debate iniciado en la Cumbre del Milenio. Trabajamos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, y en el Informe Sachs se demostró que ese objetivo se puede alcanzar. El debate sobre mecanismos innovadores para la financiación del desarrollo ha dejado de ser tabú. Las Naciones Unidas han hecho de ésta una cuestión central de su programa. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Grupo de los Ocho se han sensibilizado sobre la cuestión. Este debate y los distintos actos paralelos relacionados con los objetivos de desarrollo del Milenio reflejan el impulso de esta movilización.

Los objetivos de desarrollo del Milenio no se conseguirán a menos que la comunidad internacional participe con seriedad. Debemos actuar con rapidez y pasar de las palabras a los hechos. Debemos fortalecer las alianzas entre Gobiernos, empresas y la sociedad civil.

El año pasado propusimos mecanismos para recaudar fondos adicionales que permitieran disponer de una ayuda más eficiente de una manera estable y previsible. Este año el grupo técnico, del que ahora forman parte Alemania y Argelia, debatió sobre iniciativas a corto plazo. Estamos trabajando para dar aplicación a proyectos piloto en torno a varias de esas ideas.

Respaldo la propuesta presentada por mi amigo el Presidente Chirac relativa a un gravamen solidario sobre los billetes de avión, y sé que otros países, como Chile, ya han adoptado esa medida. He decidido que en el Brasil deberían realizarse estudios técnicos para que también nosotros podamos llevar esa medida a la práctica lo antes posible. Con este mecanismo se logrará recaudar una cifra considerable de fondos, además de tener un efecto ejemplar incluso más importante.

Con creatividad y solidaridad seremos capaces de encontrar fórmulas innovadoras para luchar contra la pobreza y el hambre extremas. También proponemos a la Asamblea General que se reduzca el costo de las remesas internacionales de los trabajadores inmigrantes. Queremos que esa cifra llegue íntegramente a sus destinatarios. Esto contribuirá a generar ingresos y empleo

para las familias de quienes dejaron su hogar en busca de oportunidades.

Estoy convencido de que la mayor contribución del Brasil a la erradicación del hambre en todo el mundo es el esfuerzo sin precedentes que estamos haciendo en nuestro propio país. Todas las medidas adoptadas en el marco del Programa Cero Hambre forman parte de las transformaciones cruciales que se están produciendo en el Brasil y contribuyen directamente a cinco de los ocho objetivos del Milenio.

No sólo estamos transfiriendo ingresos sino que también velamos por el ejercicio del derecho a la educación y a la salud.

Supeditamos la ayuda a la asistencia de los niños a la escuela y a la participación de los niños y las embarazadas en programas sanitarios.

Además, el Brasil también está ayudando a superar la pobreza y la desigualdad promoviendo debates sobre la necesidad de un comercio internacional más equilibrado y justo. Los escandalosos subsidios económicos concedidos todos los años a los agricultores de los países industrializados son seis veces mayores que los 50.000 millones de dólares adicionales que se necesitan anualmente para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Estoy convencido de que en este mundo turbulento e inseguro en el que vivimos la erradicación del hambre es una condición indispensable para construir un orden internacional más estable y pacífico. El momento de actuar es ahora mismo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Thaksin Shinawatra, Primer Ministro del Reino de Tailandia.

Sr. Shinawatra (Tailandia) (*habla en inglés*): Desde Monterrey hemos logrado varios avances en la lucha constante por erradicar la pobreza, pero queda mucho más por hacer. Aplaudimos las promesas de aumentar la ayuda. A los países más pobres del mundo se les ha cancelado la deuda, mientras que hay muchas más propuestas que están pendientes de aplicación.

No obstante, como alguien que proviene del sector empresarial y que entiende la naturaleza de las empresas, con experiencia de primera mano sobre sus altibajos, quisiera hacer unas breves reflexiones.

En el ámbito empresarial, a la hora de sanear una compañía en quiebra, ocuparse de la deuda pendiente es sólo parte del problema, porque constituye sólo una parte del balance. En cuanto a la otra parte, hay que superar las dificultades financieras por las que atraviesa la fuente de ingresos. El mismo principio se aplica a un país. Una vez se cancelan las deudas de un país vulnerable, si se intenta dirigirlo sin equilibrar el balance la deuda podría volver a desplomarlo fácilmente. Sin fundamentos económicos sólidos ni esfuerzos por lograr ingresos adicionales, una vez agotada la ayuda los países en desarrollo pueden volver a sumirse en el círculo vicioso de la pobreza, la deuda y los préstamos. Para tratar de que un país avance con paso firme por el largo camino del crecimiento y la prosperidad, buenos corrientes económicos son igual de esenciales que las corrientes de ayuda a corto plazo y la cancelación de la deuda.

La experiencia de Tailandia nos ha enseñado que, en definitiva, las naciones en desarrollo pueden y deben convertirse en asociados enérgicos e iguales en nuestro propio desarrollo. Podemos promover nuevas ideas y alternativas. Conocemos el alcance de nuestros problemas y los límites de nuestras capacidades. Por otro lado, también sabemos cuáles son nuestros puntos fuertes. Por ello, debemos hacer todo lo posible para aprovechar plenamente nuestras posibilidades a fin de conferir más valor a nuestros productos, haciendo uso de las aptitudes y los conocimientos autóctonos. Sin embargo, en el ambiente actual los países en desarrollo enfrentan dos desafíos urgentes, que erosionan constantemente sus fundamentos económicos: el incremento mundial de los precios del petróleo y la escasez de fondos para la inversión. Hay una fuga de capital en las regiones en desarrollo, que va, por una parte, a hacer frente al aumento de los costos y, por la otra, a invertirse en el mundo desarrollado, lo que deja a esas regiones lamentablemente faltas de capital para la inversión.

El incremento sostenido de los precios mundiales del petróleo es una clara señal de alarma para que tomemos en cuenta la insostenibilidad de la dependencia que tiene el mundo de los combustibles fósiles. Las fuentes de energía alternativas pueden ser una solución. Tailandia y países como el Brasil promueven hoy activamente el uso de biocarburantes. Esa estrategia ofrece a economías como la nuestra, que tienen como base la agricultura, la opción de producir nuestra propia energía y, al mismo tiempo, elevar los ingresos de

los agricultores. Las mejores prácticas para el ahorro de energía, así como las estrategias para el aseguramiento energético, deben ser compartidas. Asimismo, el uso de instrumentos de protección contra riesgos relacionados con el petróleo no sólo eleva el precio de este producto sino que también conduce a enormes reservas de efectivo en los países productores. Debe haber una vía que permita que esos ingresos adicionales puedan contribuir de forma más productiva a la economía mundial.

Desde la crisis financiera de 1997, Asia ha entendido la necesidad de fortalecer el sistema financiero internacional. En particular, Tailandia encabeza el movimiento que busca una garantía contra la vulnerabilidad evidenciada por el contagio que estalló en el sudeste de Asia y se propagó a otras partes del mundo.

Vemos que existe un creciente apoyo a la propuesta presentada en 2001 de crear un mercado de bonos en Asia. Los asiáticos están entre los ahorradores más prudentes del mundo. Si esos ahorros permanecen en la región pueden convertirse en una fuente de financiación para el fomento del desarrollo que no sólo beneficiará a Asia sino también al resto del mundo. A partir de 2003, los principales bancos centrales de Asia han establecido dos fondos de bonos asiáticos con un capital total de 3.000 millones de dólares. Los países de la región en estos momentos avanzan hacia la siguiente fase de esta estrategia para emitir bonos denominados en las monedas regionales. Este fortalecimiento de la infraestructura financiera de Asia facilitará un mayor comercio para la región y atraerá mayores inversiones. De este modo, el mercado de bonos y los bonos asiáticos se erigen como mecanismos para la financiación del desarrollo y promueven también una mayor estabilidad económica en la región.

Los países en desarrollo compartimos los objetivos comunes de erradicar la pobreza y aliviar el sufrimiento humano. Un liderazgo inspirado, nuevas ideas para la cooperación y un inquebrantable compromiso de ser dueños de nuestro destino, garantizarán que alcancemos esa meta. Todos podemos trabajar con mayor ahínco para asegurar que la ayuda llegue tanto del interior de las naciones en desarrollo como del exterior. La cooperación Sur-Sur es tan importante como la cooperación Norte-Sur.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo.

Sr. Dominique de Villepin, Primer Ministro de la República de Francia.

Sr. De Villepin (Francia) (*habla en francés*): Nunca antes el mundo ha sido tan próspero. Sin embargo, nunca antes la desigualdad ha sido mayor. Hace cinco años decidimos romper el patrón anterior de dependencia y asistencia y establecer en su lugar una nueva alianza internacional para el desarrollo, basada en la responsabilidad y la solidaridad. Ciertamente es que aún tenemos un largo camino que recorrer para alcanzar los objetivos del Milenio, sobre todo en África. Apremiados vivamente por la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, los Estados han aumentado la asistencia oficial para el desarrollo. Francia y Europa se han comprometido a alcanzar el objetivo del 0,7% del producto nacional bruto en un plazo concreto.

Sin embargo, aunque esta asistencia adicional es necesaria, sigue estando lejos de satisfacer las necesidades. Ha llegado el momento de crear nuevos mecanismos; debemos aprovechar la riqueza creada por la globalización para obtener recursos estables y sostenidos en beneficio de los países más pobres. La justicia, la solidaridad y la paz requieren que así lo hagamos.

En un llamamiento formulado por el Presidente de la República, Jacques Chirac, Francia se une a Argelia, el Brasil, Chile, Alemania y España, para pedir a la comunidad internacional que apoye y aplique esta idea. El año próximo, un grupo precursor de países presentará el primer impuesto internacional de solidaridad a los boletos aéreos. Ese impuesto proporcionará una fuente constante de nueva financiación sin impedir el desarrollo del transporte aéreo. Francia propone que, al asignar estos recursos, se de prioridad a la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

Quiero aprovechar esta oportunidad para señalar a la atención una nueva situación de emergencia: una nueva amenaza que todos encaramos pero que, una vez más, golpeará sobre todo a los países y las poblaciones más vulnerables. Debemos enfrentar el riesgo de la pandemia de la gripe aviar. La escala de esa amenaza es tal que debemos actuar sin demora. Todos —la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Mundial de Sanidad Animal, las autoridades de salud pública nacionales y la industria farmacéutica— debemos unirnos y organizar nuestras fuerzas de forma pragmática y eficiente para: eliminar la propagación de esta enfermedad entre las poblaciones

animales y mitigar el efecto económico sobre los países pobres; fortalecer las capacidades de detección temprana con miras a identificar cualquier nueva cepa viral que pueda ser altamente contagiosa para los humanos; establecer un fondo internacional de emergencia de medicamentos antivirales a fin de detener de inmediato cualquier brote infeccioso en los humanos; promover el acceso al tratamiento en caso de una pandemia; y acelerar la investigación y el desarrollo con miras a crear una vacuna y garantizar que se produzca en suficientes cantidades. Si no se acomete ese esfuerzo, todos nuestros países y todas nuestras poblaciones podrían quedar expuestos a esta enfermedad. Entonces, todo nuestro empeño de promover el desarrollo podría quedar en la nada.

Francia hace un llamamiento solemne en pro de la realización de un esfuerzo combinado para luchar contra las enfermedades y contra la pobreza. Es nuestra responsabilidad aquí, imprimir un nuevo impulso a la solidaridad. Nuestra seguridad está en peligro y nuestro futuro también. Francia está decidida a actuar.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Saifur Rahman, Ministro de Finanzas y Planificación de Bangladesh.

Sr. Rahman (Bangladesh) (*habla en inglés*): Hace cinco años los dirigentes del mundo hicieron la promesa sin precedentes de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. En esta ocasión, nos reunimos nuevamente, no para trazarnos nuevas metas sino para evaluar los progresos hechos hasta el momento e intensificar nuestros esfuerzos para alcanzar esos objetivos.

Han transcurrido tres años desde Monterrey. El mundo ha venido cambiando con rapidez. En particular, la inestabilidad de los precios de los alimentos y los productos básicos, incluido el petróleo, afectan seriamente la capacidad financiera de muchos países pobres. Si bien la riqueza y los recursos aumentan constantemente, su distribución es desigual, lo que trae como resultado una enorme brecha entre ricos y pobres. Hoy, el sistema de comercio internacional está estructurado de tal forma que afecta negativamente a los países más pobres.

Las Naciones Unidas han destacado con razón el hecho de que las amenazas a la paz y la seguridad provienen no solamente de la guerra sino también de la pobreza, las enfermedades infecciosas y la degradación ambiental. Paz y pobreza no son nunca amigas. De ahí

que no pueda haber desarrollo sostenible sin la paz y la seguridad mundiales.

Es en este contexto que nosotros, como dirigentes mundiales, nos reunimos aquí para encontrar la mejor estrategia para aumentar nuestra capacidad nacional de abordar cuestiones tales como la buena gobernanza. En este punto debo agregar que sin buena gobernanza ninguna cantidad de dinero producirá resultados de cara a los objetivos de desarrollo del Milenio. Lo que es esencial es movilizar los recursos adecuados y garantizar su asignación justa y equitativa entre los países que los merecen, de manera que los objetivos de desarrollo del Milenio puedan ser alcanzados para la meta del año 2015.

Considero que el dinero en sí mismo no lo logrará. La asistencia por sí misma muy difícilmente alcanzará el grado deseado de desarrollo. Lo que es más importante es la buena gestión de gobierno y la manera en que se utiliza la asistencia. Los fondos, ya sean de origen interno o externo, deben ser aprovechados de manera eficaz y transparente para el crecimiento favorable a los pobres, en lugar de destinarse a sólo un sector de la población. Grandes sumas de dinero no producirán los resultados deseados si no se cuenta con buena gobernanza, gestión prudente de los gastos, transparencia y rendición de cuentas.

Bangladesh tiene considera que el desarrollo debe dirigirse desde el propio país y ser de propiedad nacional. En consonancia con la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda, creemos que la ayuda debe ser predecible y sujeta a plazos y que los donantes deben ajustarse a los procedimientos del país. Para que la ayuda sea eficaz, se requiere armonía entre los aliados para el desarrollo, por un lado, y entre estos y los países receptores, por el otro. También debemos garantizar la rendición de cuentas mutua y fortalecer nuestra capacidad pública de gestión financiera. Me siento obligado a destacar que aun una pequeñísima falla en cuestiones menores detiene el desembolso de fondos para proyectos y programas importantes en los países del tercer mundo, aunque existan miles de razones para llevar adelante los proyectos. Debo agregar que las cuestiones sociales y políticas no deberían pasar por encima de las apremiantes necesidades económicas de los países interesados.

Como todos sabemos, las personas son las que están en el centro del proceso de desarrollo. Desde nuestra propia experiencia, hemos visto que el desarrollo

solamente se puede lograr con un trasfondo de pluralismo, democracia, buena gobernanza, estado de derecho y sensibilidad con respecto al género. Para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio pueden ser instrumentos eficaces la mayor movilización de recursos nacionales, las medidas contra la indisciplina fiscal, las políticas adecuadas para alentar la participación del sector privado, la administración dinámica, la reforma fiscal y monetaria y la mayor capacidad nacional que se alcanza con el establecimiento de instituciones de supervisión firmes y un mejor manejo de los gastos.

Mucho me complace informar a la Asamblea de que en Bangladesh hemos hecho avances importantes en las diversas esferas que acabo de mencionar. Hemos estado llevando a cabo una serie de reformas en los sectores público, financiero y monetario. Hemos liberalizado nuestra economía y hemos adoptado políticas de libre mercado. Nuestros logros en los sectores sociales, tales como salud y educación, son los mejores del Asia meridional. Quizás el éxito más notable ha tenido lugar en el sector de la educación primaria. Aun con la escasez de recursos, la tasa bruta de inscripción escolar fue del 97% en 2004. Bangladesh está a punto de lograr la paridad de género en el nivel de la enseñanza primaria y el 100% de la población tiene acceso a agua potable.

El Informe de Bangladesh de 2005 sobre los avances en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, que fue publicado conjuntamente por nuestro Gobierno y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), reconoce que hemos tenido avances impresionantes con respecto a los indicadores clave del desarrollo humano, lo cual fue también recogido en el Informe del PNUD sobre Desarrollo Humano de 2004. Bangladesh ocupa la posición 138 entre 177 países, y ha pasado de la escala baja a la media en el proceso de desarrollo humano.

Hemos logrado estos avances debido a los siguientes factores: estabilidad macroeconómica sostenida; tasa baja de crecimiento de la población; la potenciación de la mujer; gestión sólida de la generación de ingresos y gastos internos; eficacia en la gestión de desastres; fomento de las organizaciones no gubernamentales; crecimiento notable de la disponibilidad de alimentos; y una sociedad civil vibrante, pluralista y democrática, que se distingue por su activismo cultural, los debates sobre el desarrollo y una prensa libre y activa. El hecho de que hemos podido proveer para una población de 140 millones de personas que viven en un

territorio pequeño de solamente 147.000 kilómetros cuadrados es un indicador de la fortaleza, vigor y capacidad empresarial de nuestro pueblo al enfrentarse a una naturaleza imprevisible. Sin embargo, pese a estos avances, aún nos queda un largo camino por recorrer.

En estos momentos necesitamos aumentar de manera inmediata y sustancial la ayuda para abordar los desafíos cruciales que enfrentan los pobres. Debemos aumentar nuestra capacidad y movilizar cada vez más recursos nacionales. La clave para esta empresa será una verdadera alianza que incluya a los interesados lo que puede producir cambios reales. Exhortamos a establecer un sistema que premie la reforma genuina y el buen desempeño. Esperamos que nuestro compromiso futuro se base en resultados y se oriente a la productividad. Debemos dedicar atención a quienes tengan un buen rendimiento de manera que pronto puedan escapar de las garras embragues de la pobreza.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): A continuación doy la palabra al Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): La sesión de hoy es especialmente importante, al tener en cuenta la urgente necesidad de evaluar lo que realmente se ha logrado por medio de los compromisos nacionales e internacionales en la esfera de la financiación para el desarrollo. Para los países en desarrollo, el desarrollo es una condición básica para emerger del hambre, la pobreza, las enfermedades y el subdesarrollo, factores que ponen una carga pesada sobre sus muy limitados presupuestos. Recalco que, a menos que unifiquemos y multipliquemos nuestros esfuerzos, los países en desarrollo, especialmente los de África, seguirán atrapados en el círculo vicioso de la pobreza y no podrán alcanzar ninguno de los objetivos de desarrollo del Milenio.

El Consenso de Monterrey puso énfasis en el hecho de que la movilización de los recursos financieros es un elemento esencial de la alianza internacional para el desarrollo. Muchos países en desarrollo han realizado enormes esfuerzos destinados a generar un favorable clima económico nacional y movilizar los recursos nacionales intensificando el proceso de desarrollo en las esferas política, económica financiera. Muchos países desarrollados han manifestado que están dispuestos a cumplir sus compromisos. Ese hecho se vio reflejado en los resultados de la reunión del Grupo de los Ocho

que se celebró en Gleneagles, Escocia, que abordó las cuestiones de desarrollo desde una perspectiva que tomaba en cuenta los diversos aspectos de su naturaleza y de sus necesidades.

Las negociaciones sobre el proyecto de documento de resultados de la reunión plenaria de alto nivel mostraron que un gran número de los países desarrollados están preparados para cumplir sus compromisos en muchas de las esferas cubiertas en el Consenso de Monterrey.

Egipto pide que se aprovechen esos indicadores tan alentadores mediante la puesta en práctica de políticas adicionales para la aplicación en muchas esferas de las medidas adoptadas en Monterrey, entre las que destacan las destinadas a alcanzar el nivel señalado de ayuda oficial para el desarrollo. Algunos países ya lo han hecho, y muchos otros han establecido un calendario para cumplirlo. Se trata de una medida muy importante que muchos países deberían reconocer, especialmente los países desarrollados.

Egipto considera que en la reunión de alto nivel se debería dar gran prioridad a las cuestiones relativas al comercio. Todos debemos enviar un claro mensaje en cuanto a la necesidad de aplicar el Programa de Desarrollo de Doha y trabajar sin descanso para garantizar que el comercio internacional se convierta realmente en el motor del desarrollo.

Por último, quisiera destacar la importancia de llegar a un acuerdo sobre una serie de fuentes adicionales e innovadoras de financiación para el desarrollo, y de encontrar una solución rápida al problema de la deuda externa, que continúa acosando a muchos países en desarrollo, especialmente países africanos. En ese sentido, durante la anterior reunión de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, Egipto, basándose en su experiencia, propuso en este mismo Salón que los canjes de deuda por desarrollo se usen como instrumento innovador y eficaz para enfrentar uno de los principales desafíos que tienen ante sí los países en desarrollo.

Por último, quisiera señalar la importancia de que a África, nuestro continente, se le conceda la más alta prioridad en el contexto de los esfuerzos internacionales para el desarrollo con el fin de aliviar el sufrimiento de los pueblos africanos, ayudarlos a superar los desafíos que enfrentan, y satisfacer de manera adecuada su necesidad de desarrollar sus recursos humanos y de contar con la transferencia de tecnología. Esperamos

con interés continuar colaborando con nuestros asociados para el desarrollo y coordinar todos nuestros esfuerzos a fin de promover el desarrollo de África en su propio marco de acción y mediante sus propios mecanismos, como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Egipto considera que el documento final de esta reunión de alto nivel representará un nuevo punto de partida y mejorará nuestra cooperación en interés del bienestar y de la prosperidad de los pueblos de África.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Andrew Natsios, Administrador de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América.

Sr. Natsios (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En septiembre de 2000, en la Cumbre del Milenio, 147 Jefes de Estado y de Gobierno y 189 naciones en total acordaron aunar sus fuerzas para erradicar la pobreza.

La Cumbre del Milenio dio el impulso político para la reforma, pero fue en Monterrey, México, dos años más tarde, donde todos nosotros detallamos la fórmula para un desarrollo de éxito, el Consenso de Monterrey.

En África, por ejemplo, muchos dirigentes trabajan ahora en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), vinculando la erradicación de la pobreza con políticas que promueven el crecimiento y el comercio sostenibles, la buena gestión pública, y la lucha contra la corrupción.

Por su parte, los Estados Unidos han aumentado su ayuda oficial para el desarrollo incluso por encima de la promesa que hizo el Presidente Bush en Monterrey. Desde el año 2000, la asistencia americana casi se ha duplicado, aumentado de 10.000 millones de dólares a 19.000 millones de dólares en 2004. Ello representa el 25% de la asistencia oficial para el desarrollo de los 30 países industrializados de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

La historia nos ha demostrado, no obstante, que ninguna ayuda financiera puede garantizar el desarrollo a no ser que emplee de manera eficaz. Una cuestión fundamental en la financiación del desarrollo es la eficacia de la asistencia. Una mejor coordinación de los donantes puede ayudar, pero aún más importantes son las políticas de los gobiernos que reciben la ayuda y su compromiso de eliminar la corrupción.

El Presidente Bush ha creado un mecanismo de financiación innovador —la Cuenta para afrontar las cuestiones del Milenio— destinado a asistir a los países en desarrollo que gobiernan con justicia, invierten en sus ciudadanos y fomentan la libertad económica “para reducir la pobreza mediante el crecimiento”. Los países que se benefician de la Cuenta para afrontar las cuestiones del Milenio deciden ellos mismos cuáles son sus propias prioridades, elaboran y aplican sus propios programas y acuerdan con anticipación cómo calibrar el éxito. La Millennium Challenge Corporation ya ha prometido cerca de 1.000 millones de dólares a cinco países que han realizado pactos con la Cuenta para afrontar las cuestiones del Milenio.

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha intentado a través de sus programas aprovechar las nuevas fuentes de asistencia para el desarrollo en los últimos años, aunando fuerzas con organizaciones del sector privado socialmente responsables en lo que llamamos la alianza mundial para el desarrollo. Utilizando nuestra tradicional ayuda para el desarrollo de una nueva manera, desde 2002 hemos invertido 1.100 millones de dólares en 98 países en 290 alianzas contraídas entre el sector público y el privado, mientras que nuestros asociados en el sector privado han contribuido más de 3.700 millones de dólares a dichos programas.

El comercio es también un medio fundamental para fomentar el desarrollo. Mediante la Ley para el crecimiento y el fomento de las oportunidades en África, los Estados Unidos ayudan a las economías africanas a aprovechar las oportunidades que brinda el comercio. Mediante las iniciativas de los Estados Unidos para la creación de capacidad comercial, que sumaron un total de 921 millones de dólares en 2004, estamos ayudando a países a crear las condiciones necesarias para lograr el éxito.

Sin comercio, no puede haber crecimiento económico equitativo y sostenido. Sin crecimiento económico los ingresos fiscales no aumentarán. Y sin ingresos fiscales, las mejoras en los servicios públicos no serán sostenibles. La asistencia para el desarrollo es un catalizador para el crecimiento, pero el motor principal de la expansión económica y la transformación del desarrollo son las medidas políticas firmes a nivel nacional y un gobierno que rinda cuentas.

La ayuda extranjera también debe usarse para ayudar a los países a abordar las causas profundas de

las emergencias humanitarias y complejas, al tiempo que aporta socorro inmediato a las personas necesitadas. Ello significa la incorporación de factores de desarrollo en nuestras actividades de socorro, a fin de que puedan poner fin a la dependencia de manera eficaz. Sin ello, el círculo de la pobreza no se romperá, y los peligros se exacerbarán.

La reconfirmación hoy de la alianza de Montreyy reafirma nuestro compromiso común con el crecimiento económico y una gestión pública firme. La propagación de la libertad y de las oportunidades económicas a todos los ciudadanos es la manera más segura de librar de la pobreza y de la desesperación a sociedades enteras.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): Tiene la palabra la Excm. Sra. Heidemarie Wiecek-Zeul, Ministra Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania.

Sra. Wiecek-Zeul (Alemania) (habla en inglés): Necesitamos unas Naciones Unidas que sean capaces de imponer el poder de la ley y de acabar con la práctica de "la fuerza tiene la razón". No desaprovechemos esta oportunidad. Los intentos de debilitar a las Naciones Unidas han fracasado. Es una buena noticia.

Acogemos con satisfacción el hecho de que los objetivos de desarrollo del Milenio se hayan reafirmado en el documento final y que al mismo tiempo haya aumentado el impulso en nuestros esfuerzos por lograr, en un plazo oportuno y de manera eficaz, nuestros ambiciosos objetivos, en particular la meta del 0,7%.

Dar forma a la buena gestión pública mundial es una tarea histórica. Esa visión no es únicamente la visión de los gobiernos del mundo. En el vigésimo Día Internacional de la Juventud, hace cuatro semanas en Colonia, descubrí que esa visión abarca mucho más que ese ámbito. Prometí a esos jóvenes que les transmitiría a ustedes esa visión. Nos incumbe a nosotros ofrecer a todos los jóvenes de mundo la oportunidad de que sus sueños se conviertan en realidad. Su visión es nuestra obligación.

El hecho escandaloso de que 30.000 niños mueren cada día por enfermedades que pueden evitarse nos exige a todos esfuerzos adicionales. Por ello es tan importante que la Unión Europea (UE) haya fijado por primera vez un calendario para alcanzar la meta del 0,7%, es decir, el 0,51% para el año 2010, y el 0,7% para 2015. El Gobierno de Alemania cumplirá ese

cronograma y pedimos a otros donantes que hagan lo mismo. También cumpliremos todas nuestras promesas en relación con el alivio de la deuda que se hicieron en la reunión del Grupo de los Ocho, celebrada en Gleneagles.

Permítaseme añadir tres cuestiones que considero importantes para este debate.

Para que el comercio contribuya de alguna manera al logro oportuno de los objetivos de desarrollo del Milenio, necesitamos adoptar decisiones en la Organización Mundial del Comercio ahora, no dentro de cinco años. Concretamente, necesitamos decisiones a favor del desarrollo y de la liberalización del comercio y que pongan fin a los subsidios a las exportaciones agrícolas.

En segundo lugar, como han dicho todos nuestros colegas en este debate, los altos precios del petróleo imponen una enorme carga a los países más pobres y a los países importadores de petróleo en particular, y han provocado una pérdida del 2,7% de su producto interno bruto. Eso agrava la pobreza.

Hay dos conclusiones evidentes. En primer lugar, debemos basarnos más que nunca antes en la energía renovable. En segundo lugar, debemos tratar de lograr una mayor transparencia y acción con respecto a los mercados petroleros. Ese es precisamente el objetivo de una iniciativa que Alemania ha presentado en el marco del Grupo de los Ocho. Las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial deberían hacer suyo ese asunto.

En tercer lugar, debemos emprender nuevos caminos en relación con la financiación del desarrollo. Las tareas mundiales, como la reducción de la pobreza y la preservación de nuestro ambiente natural, deberían encararse al nivel mundial, lo que significa que también se precisan instrumentos financieros a una escala comparable. Por ello apoyamos, y pedimos que otros apoyen, la aplicación de la iniciativa del Presidente Lula, denominada Acción contra la pobreza y el hambre.

Por último, necesitamos un desarme mundial. También necesitamos el desarme nuclear de todos los países a los cuales se aplica. Es obsceno que los gastos mundiales en armamentos hayan alcanzado hoy un nivel de más de 1 billón de dólares, mientras que los gastos mundiales en materia de cooperación para el desarrollo sólo ascienden a 78.000 millones. Por consiguiente,

insto a todos los agentes a que cambien las prioridades de gastos hacia el desarrollo, a fin de combatir la pobreza, el hambre y las causas de la violencia creciente y el uso de la fuerza en el mundo.

El Copresidente (Gabón) (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Nobutaka Machimura, Ministro de Relaciones Exteriores del Japón.

Sr. Machimura (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento por la oportunidad que se me ofrece de intervenir en esta importante reunión.

Ante todo, permítaseme reiterar uno de los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas: la promoción del progreso social y de mejores niveles de vida en mayor libertad. A fin de alcanzarlo, el Japón está comprometido firmemente con los objetivos de desarrollo del Milenio, y acoge con beneplácito la tendencia reciente al aumento de la asistencia oficial para el desarrollo al nivel mundial.

En la Conferencia de Monterrey, celebrada en 2002, la comunidad internacional convino en que era esencial adoptar un enfoque integral de la financiación del desarrollo, que abarcara la movilización de los recursos nacionales, la asistencia oficial para el desarrollo, y el comercio y la inversión, a fin de hacer realidad los objetivos de desarrollo del Milenio. De conformidad con ese enfoque, el Japón, como principal país donante en el último decenio, luchará por lograr una ampliación estratégica de su volumen de asistencia oficial para el desarrollo con miras asegurar un nivel fiable y suficiente de dicha asistencia. Quisiera mencionar algunas iniciativas recientes en las que he participado personalmente, en particular, la intención de mi Gobierno de aumentar el monto total de su asistencia oficial para el desarrollo en 10.000 millones de dólares a lo largo del próximo quinquenio y de duplicar la asistencia que presta a África en el próximo trienio. El Japón no sólo aumenta el volumen de su asistencia oficial para el desarrollo, sino que también mejora su calidad y eficacia sobre la base del plan de acción para aplicar la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al Desarrollo.

Permítaseme mencionar dos cuestiones que el Japón considera importantes para el desarrollo.

La primera es la seguridad humana, cuya esencia es la protección y la potenciación del ser humano. Creo que el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio debe ir acompañado del éxito de los esfuerzos destinados

a asegurar que todas las personas en todas partes puedan vivir en libertad y con dignidad.

En segundo lugar, el Japón ha promovido activamente la cooperación Sur-Sur, al tiempo que ha respetado y seguirá respetando la participación de los países en desarrollo. La nueva asociación estratégica de Asia y África, aprobada en Indonesia en abril de este año, es un hito fundamental en esa esfera y el Japón está comprometido a lograr que funcione. Un ejemplo del apoyo del Japón a esa nueva asociación es la idea de una red universitaria de desarrollo asiático-africana, que examinamos en la actualidad junto con otros países y organizaciones interesados.

Como todos conocemos, ha llegado la hora de traducir nuestros compromisos en acciones decisivas, y garantizo a la Asamblea que el Japón apoyará a todos los países a fin de trabajar por el mejoramiento del bienestar de los pueblos del mundo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Alí Rodríguez Araque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela.

Sr. Rodríguez Araque (República Bolivariana de Venezuela): El balance que hoy podemos realizar de la Cumbre del Milenio, así como del Consenso de Monterrey, a la luz de los hechos, resulta poco esperanzador. La pobreza y la desigualdad siguen creciendo sin cesar dentro de muchos países y, sobre todo, entre países y regiones. Un dato que, por lo estremecedor, es bien ilustrativo, es que cada tres segundos muere un niño a causa de la pobreza en el mundo.

El sistema financiero que hoy señorea en el mundo, presiona y modela leyes e instituciones en los países receptores de créditos o donaciones, y lejos de favorecer sistemas equitativos de distribución del ingreso, los hace más regresivos, tanto en el ámbito nacional como en el ámbito interregional.

En el caso de Venezuela, se ha entrado en un franco proceso de recuperación económica, que permite encarar los problemas de nuestro desarrollo y contribuir al de otros países hermanos de la región, particularmente en el sector energético, con vistas a facilitar los procesos de integración.

El éxito económico, la estabilización política y la aplicación de un sistema de distribución del ingreso de carácter progresivo, han permitido que, en apenas dos años, se hayan alfabetizado 1,5 millones de personas y,

simultáneamente, se hayan podido incorporar 700.000 estudiantes que habían abandonado sus estudios a causa de la pobreza.

En el sector salud, se ha logrado llevar atención médica a 17 millones de venezolanos que antes no recibían absolutamente ninguna prestación en este orden. El énfasis colocado en alimentación, salud y educación ha logrado revertir las cifras negativas registradas, tanto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, como por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), y publicadas muy recientemente. Así, tales registros, con toda seguridad, reflejarán en los años que vienen, los resultados del presente.

Orientados en una visión cooperativa y solidaria, a través de iniciativas como Petrocaribe, se va a financiar la factura petrolera hasta un 40% por 25 años y con un máximo del 2% de interés para un grupo de 14 países del Caribe. En 10 años ese financiamiento alcanzará cifras de alrededor de los 17.000 millones de dólares en un claro esquema de cooperación Sur-Sur.

Son muchos los otros datos alentadores que podría agregar, pero las limitaciones de tiempo obligan a la brevedad.

El desafío democrático hoy es, ante todo, un desafío social; un desafío humano. Así tenemos que entenderlo por mandato de nuestros pueblos; por mandato de la humanidad entera.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. José Manuel Barroso, Presidente de la Comisión Europea.

Sr. Barroso (Comisión Europea) (*habla en inglés*): ¿Por qué estamos hoy aquí? ¿Para expresar preocupación pública por los más de mil millones de personas que siguen viviendo en la pobreza extrema? ¿O para ir más allá de las palabras y convertir esta cumbre en un acontecimiento decisivo en el que el mundo entero demuestre que se niega a aceptar la muerte por pobreza en un mundo de riqueza?

Hay mucho en juego. Cada día mueren unas 25.000 personas porque no tienen suficientes alimentos para comer o agua limpia para beber. Acabar con esa situación es el desafío de nuestra generación. Contamos con los recursos para ganar esta guerra contra la miseria. Ahora, esta semana en Nueva York, podemos demostrar que también contamos con la voluntad de ganarla.

La Unión Europea ha tomado la delantera en este sentido. Ya representamos el 55% de toda la asistencia oficial para el desarrollo que se presta en el mundo. Este verano acordamos ir más allá, y prácticamente duplicamos la asistencia al exterior entre 2004 y 2010. Al menos el 50% de ese aumento irá destinado a África.

¿Por qué lo hemos hecho? Porque el objetivo que hace tanto tiempo se fijaron las Naciones Unidas de destinar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo es una meta viable, no una mera aspiración. Se trata de una meta con un propósito: poner fin a la pobreza extrema.

Pero también se trata de ofrecer una ayuda mejor y más eficaz. Se trata de que haya una coherencia normativa, un mejor reparto y una ayuda libre de ataduras. En todas esas esferas, la Unión Europea ha demostrado que está decidida a convertir las aspiraciones valiosas en hechos.

Sin embargo, ningún país en desarrollo puede convertirse en país desarrollado sólo a través de la ayuda. El comercio internacional es un motor increíblemente potente del desarrollo sostenible. Si la participación de África en el comercio mundial aumentase un uno por ciento, se cuadruplicarían o quintuplicarían los ingresos anuales que actualmente recibe el continente en concepto de ayuda.

Por eso la iniciativa de Europa “Todo menos armas” concede a todos los productos importados de los países menos adelantados, excepto las municiones, acceso a la Unión Europea en régimen de franquicia arancelaria y sin contingentes. Por eso la Unión Europea es el mayor proveedor del mundo en lo que a asistencia relacionada con el comercio se refiere: para ayudar a los países menos adelantados a aprovechar de lleno las oportunidades de acceso a los mercados y a desarrollar su capacidad de comercio. En la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada este verano, prometí aumentar aún más esa asistencia al comercio, hasta 1.000 millones de euros al año. La asistencia y el comercio ayudarán a los países cuyos Gobiernos asuman la responsabilidad de su propio desarrollo. La asistencia de la Unión Europea respalda a los Gobiernos en sus esfuerzos por movilizar los recursos nacionales, aplicar políticas nacionales de desarrollo eficaces, crear estructuras responsables de gestión pública y hacer respetar los derechos humanos y el estado de derecho. Eso es fundamental.

El desarrollo tiene que ver con los seres humanos, y no sólo con la teoría económica. La promoción y la protección universales de sus derechos constituyen un valor mundial fundamental.

Si otros igualan el aumento de la asistencia y las iniciativas de comercio y desarrollo que está llevando a cabo la Unión Europea, si podemos respaldar una conclusión satisfactoria de las negociaciones comerciales mundiales de la Ronda de Doha para el Desarrollo y si los países en desarrollo cumplen con la parte que les corresponde, creo firmemente que el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio estará a nuestro alcance.

Hoy tenemos una elección muy clara: cerrar los ojos o redoblar nuestros esfuerzos. La Unión Europea ha demostrado liderazgo. Podemos hacer más, y lo haremos. Espero que otros se sumen a nosotros, y tengo la certeza de que lo harán.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Kipkorir Aly Azad Rana, Director General Adjunto de la Organización Mundial del Comercio.

Sr. Rana (Organización Mundial del Comercio) (*habla en inglés*): Es para mí un privilegio y un honor dirigirme a la Asamblea en nombre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y de su nuevo Director General, el Sr. Pascal Lamy, quien envía sus mejores deseos. Debí quedarse en Ginebra porque está celebrando su primera sesión del Comité de Negociaciones Comerciales.

Esta mañana hemos oído a muchos oradores hablar de comercio internacional, que es una de las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio y que ocupa un lugar destacado en el Consenso de Monterrey sobre la Financiación para el Desarrollo. Pero como todos sabemos, todavía no se ha hecho realidad la posibilidad de que el comercio internacional contribuya al desarrollo.

El Secretario General Kofi Annan, uno de los fervientes partidarios del sistema multilateral de comercio, ha reconocido que la actual ronda de negociaciones comerciales en la OMC ofrece una oportunidad de subsanar ese problema y de pasar del dicho al hecho. En esta cumbre, ha planteado a los dirigentes del mundo el reto de comprometerse a concluir la ronda no más tarde de 2006 y a velar por que se cumpla plenamente la promesa del desarrollo. Lamento decir que el

ritmo de progreso actual es muy insuficiente como para que pueda cumplirse el plazo de 2006. El próximo hito para la negociación es la Sexta Conferencia Ministerial, que tendrá lugar en diciembre de este año en Hong Kong (China).

El Director General Lamy ya ha señalado que los negociadores aún tienen ante sí muchos problemas y que queda muy poco tiempo. Se han logrado algunos avances en las diversas esferas de las negociaciones: agricultura, acceso a los mercados no agropecuarios, servicios, normas y trato especial y diferenciado. Las negociaciones sobre la facilitación del comercio han comenzado en serio, con la firme participación de los países en desarrollo. Pero seamos claros: este progreso dista mucho de ser suficiente en lo que respecta a nuestro camino hacia Hong Kong. Y no se está avanzando en las cuestiones clave, lo cual ayudaría a desbloquear el progreso generalizado.

En términos generales, parece haber resurgido un sentimiento de bloqueo y frustración. También estamos observando una reaparición del debate infructuoso acerca del proceso, en lugar de negociaciones sobre lo esencial. Un motivo de la falta de progresos es que del apoyo político que se ha demostrado en sucesivas reuniones ministeriales, muy poco se ha materializado en progresos concretos en los grupos de negociación. Todos tienen un compromiso generalizado con el progreso, pero cuando se trata de ser específicos, dominan las posiciones defensivas. Es capital infundir nuevas energías a las negociaciones en los meses restantes antes de ir a Hong Kong y renovar el impulso cuanto antes. Habrá que realizar una intensa labor en el último trimestre del año para que podamos ver algunos resultados positivos.

Las expectativas siguen siendo muy ambiciosas para lograr resultados significativos en toda una amplia gama de cuestiones, y ello es necesario si hemos de tener la oportunidad de concluir la ronda a tiempo. La reunión de Hong Kong tiene que conducirnos a la última etapa de las negociaciones. Ello significa, a su vez, que en Hong Kong a los ministros habrá que presentarles un número razonable de decisiones fundamentales para su consideración. Si a los ministros se les presenta un gran número de cuestiones sobre las que adoptar decisiones, esa reunión ministerial fracasará.

Es necesario cambiar el ritmo de las negociaciones, pero más necesario aún es cambiar la mentalidad y el enfoque. Hace mucho tiempo que se debería haber

pasado de la etapa de identificación de problemas a la de dar solución a los problemas, del nivel técnico al nivel político y de lo general a lo concreto. Teniendo en cuenta el principio de un “todo único”, que no se acuerda nada hasta que todo esté acordado, los negociadores tienen que demostrar una mayor disposición a tener en cuenta las necesidades de todos los demás. Tenemos que aplicar menor energía creativa en decidir quién tiene la culpa de todo y más energía en hallar soluciones en las que todos puedan participar.

El mundo en desarrollo y la comunidad internacional tienen mucho que perder si la ronda de Doha fracasa. Habida cuenta de la voluntad política, la comunidad internacional también tiene la visión, la compasión y la energía para garantizar que ello no ocurra.

Para concluir, quisiera, en nombre de la Organización Mundial del Comercio, desear a las Naciones Unidas todo lo mejor en este prometedor sexagésimo cumpleaños. He tomado nota de todas los comentarios acerca de la ronda de Doha y sobre la necesidad de que las negociaciones y la reunión en Hong Kong tengan éxito. Dichos comentarios se divulgarán debidamente.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Leonor Briones, Directora de Social Watch.

Sra. Briones (Social Watch) (*habla en inglés*): Los objetivos de desarrollo del Milenio no se alcanzarán para el año 2015. Esta es la conclusión a la que han llegado las organizaciones de la sociedad civil cinco años después de que la comunidad mundial de naciones aprobara dichos objetivos. Las promesas de la Declaración del Milenio no se han cumplido. Los recursos financieros identificados en el Consenso de Monterrey no se han generado en su totalidad. Las actividades principales relativas a la financiación para el desarrollo, acordadas por Jefes de Estado y dirigentes gubernamentales no se han llevado cabo plenamente.

Como consecuencia de ello, más de mil millones de personas continúan viviendo en la pobreza absoluta. Las niñas todavía no pueden asistir a la escuela, las tasas de mortalidad infantil siguen siendo altas, las madres siguen muriendo de parto. La pandemia del VIH/SIDA continúa creciendo cada vez más, el medio ambiente sigue deteriorándose y las cuestiones mundiales relativas al comercio, la deuda y la ayuda oficial para el desarrollo siguen sin solucionarse.

A los países en desarrollo se les recuerda constantemente que son responsables de la movilización de sus recursos nacionales. Sin embargo, ¿cómo pueden recaudar más impuestos cuando sus economías están estancadas y atrofiadas como resultado de los términos injustos del comercio, la carga de una deuda masiva y los programas de reajuste estructural.

Deploramos la condicionalidad que se aplica en los programas de reajuste estructural, que obliga a los países a abrir sus mercados y sus recursos naturales a la inversión extranjera.

Los países en desarrollo piden que los inversores extranjeros no cumplan tan sólo con su responsabilidad respecto de las empresas sino que también actúen de manera transparente. Tienen que rendir cuentas al país anfitrión, cuyos recursos naturales explotan con afán de lucro.

El comercio es la fuente externa más importante de la financiación del desarrollo. Irónicamente, muchos países en desarrollo continúan padeciendo debido a las condiciones injustas del comercio. Como ha declarado conmovedoramente un funcionario africano: “Ustedes exigieron que pagáramos fielmente nuestras deudas, y así lo hicimos. Nos pidieron que reestructuráramos nuestras economías. Nuestros pueblos sufrieron de manera indescriptible, pero lo hicimos. Ustedes incluso exigieron que cambiáramos a nuestros dirigentes, y lo hicimos, pero rehusaron comprar nuestro algodón, nuestro cacao y nuestros demás productos”.

No se ha logrado un aumento sustancial en la ayuda oficial para el desarrollo. Varios países ricos rehusan tajantemente a cumplir el compromiso contraído hace 30 años de contribuir el 0,7% de su producto nacional bruto. Pedimos a la Asamblea General que recuerde a los Estados Miembros recalcitrantes esa promesa.

Han transcurrido dos decenios desde la última crisis mundial de la deuda. Los bebés que sobrevivieron a esa crisis tienen ahora 20 años. Aún conservan las huellas que deja la desnutrición, la educación inadecuada y la mala salud. Se han visto trágicamente privados de las capacidades básicas para el desarrollo humano.

La crisis de la deuda continúa azotando muchos países en Asia, América Latina y África. Si bien el Grupo de los Ocho se comprometió a cancelar toda la deuda de los países pobres muy endeudados que eran

elegibles para ello, los países que podrían describirse eufemísticamente como países de ingresos medios están al borde del desastre al esforzarse por hacer frente a deudas insostenibles. Estos países se han visto además sacudidos por catástrofes naturales, malas condiciones comerciales, derramamiento de sangre y conflictos. Instamos, por tanto, a la Asamblea General a que apoye el alivio de la deuda para país de ingresos medios cuyas económicas han sido arrasadas por catástrofes naturales, como el tsunami, así como para países con altos índices de pobreza y de deuda insostenible.

La persistencia de la crisis de la deuda pone de relieve la necesidad de reformar el sistema financiero internacional. Exigimos transparencia y rendición de cuentas por parte de las instituciones multilaterales. Es necesario fortalecer la voz y el voto de los países en desarrollo en los órganos de gobierno de esas instituciones. Asimismo, exhortamos a los Miembros de la Asamblea General a que asignen más recursos para promover la igualdad género en sus respectivos países.

Los Jefes de Estado y los dirigentes gubernamentales han hecho muchas promesas durante decenios, incluso en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995, la Cumbre de Beijing de 1995, la reunión del Grupo de los Siete 1999, la Cumbre del Milenio de 2000, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en 2002, la Cumbre de Johannesburgo de 2002 y la Cumbre del Grupo de los Ocho en Gleneagles.

Promesas, promesas. Este período de sesiones de la Asamblea General no es momento para hacer más promesas. Es el momento de cumplir las antiguas y nuevas promesas. Los pobres del mundo no pueden esperar hasta el 2015. Cumplan sus promesas.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Rajat Gupta, Socio Principal para todo el mundo de McKinsey and Company, Inc.

Sr. Gupta (McKinsey and Company, Inc.) (*habla en inglés*): He dedicado una gran parte de mi vida al diálogo entre las empresas, el Gobierno y la sociedad civil. Hoy me dirijo a la Asamblea como alguien que realmente cree en la idea de que cuando estos tres sectores trabajan juntos, en asociaciones entre los sectores privado y público, como, por ejemplo, el Fondo Mundial, el mundo funciona mejor. No obstante, la desconfianza y los malentendidos nos prohíben que trabajemos juntos más frecuentemente. y cuando ello ocurre,

todos perdemos. Las empresas pierden oportunidades, el gobierno pierde credibilidad y la sociedad es la que más pierde de todos.

Por lo tanto, quisiera comenzar manifestando de la manera más clara posible mi convencimiento, nacido de la experiencia, de que el crecimiento económico y la aspiración de erradicar la pobreza dependen de la energía y el impulso de las empresas y el comercio. De hecho, no puedo concebir una estrategia de desarrollo en la que no se tenga en cuenta el sector privado ni se relacione con él.

Sin embargo, al examinar los casos en que se ha logrado el desarrollo, se comprueba invariablemente que la empresa ha sido el motor del desarrollo porque ésta da inicio a un ciclo económico virtuoso. Se forman nuevas compañías, se generan nuevos puestos de trabajo, se adquieren nuevos conocimientos y los ingresos comienzan a aumentar. A ello pronto le sigue el crecimiento y la productividad dando lugar a mayor innovación y eficacia al proveer los productos y bienes que las personas desean y necesitan. Simultáneamente, la población gana oportunidades, mayor poder y dignidad.

La simple verdad es que no se concibe el desarrollo sin la empresa y, en última instancia, sin desarrollo no puede haber empresas.

Me permito comenzar refiriéndome a las empresas. La propia vitalidad del sector empresarial radica en el crecimiento. Los accionistas exigen crecimiento. Pero lo más importante es que también inspira a trabajadores y gerentes. Hoy en día las empresas buscan constantemente nuevas tecnologías, nuevos mercados para sus productos y nuevas economías. Sin embargo, muchos de esos mercados todavía se están desarrollando pues gran parte de esos países aún se encuentran en vías de desarrollo.

Por consiguiente se requiere un nuevo enfoque. Las empresas con una visión a muy corto plazo cometen un grave error. Cometen el error moral de considerar el lucro y no a las personas. También cometen un error de gestión al invertir solamente con miras a obtener beneficios a corto plazo. No crean mercados ni oportunidades a largo plazo, que son la base del éxito en los negocios.

Incluso por su propio interés ilustrado los líderes empresariales deberían acudir a la mesa del desarrollo, ser copartícipes de las estrategias de desarrollo, unir

se a las asociaciones públicas y privadas y, cuando proceda, practicar la filantropía. Por lo tanto, digo a los grandes empresarios: No hagan esto porque se sienten presionados, háganlo porque así estarán creando unas comunidades más vigorosas compuestas de ciudadanos prósperos que pronto se convertirán en sus empleados y clientes.

En cuanto a los gobiernos, estoy convencido de que no pueden esperar que exista el desarrollo sin las empresas. Por su parte, las empresas sí los necesitan a ellos para funcionar. Siempre que comprobamos que el sector privado atrae el desarrollo, ello se debe invariablemente al hecho de que el gobierno ha creado las condiciones adecuadas. Únicamente los gobiernos pueden crear condiciones tales que permitan el crecimiento de las empresas y, al mismo tiempo, la prosperidad de las sociedades.

Sobre todo, en las economías más subdesarrolladas la ayuda y la financiación innovadora que suministran los países industrializados pueden crear el mínimo requerido para que el sector privado prospere. Sólo cuando se procura con ahínco la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio puede abrirse el círculo virtuoso del desarrollo. Entonces, en cada país, los dirigentes fijan el marco para el comercio local abriendo o cerrando empresas y formalizando las reglas del juego. Además, elaboran el marco de competitividad nacional, la protección de los trabajadores, el cumplimiento de los contratos y la protección de la propiedad intelectual y otros derechos de propiedad.

Insto a los dirigentes a albergar mayores expectativas en cuanto a lo que pueden ofrecer las empresas; a reconocer que las empresas significan no solamente

inversión, sino también experiencia y capacidad; que las empresas no sólo crean negocios, sino que ayudan además con infraestructura y suministro de bienes públicos. Parecería que esas aspiraciones son demasiado elevadas, pero estimo que un desarrollo que no aproveche lo mejor de las empresas es un desarrollo con metas demasiado modestas.

Todos necesitamos tener mayores expectativas. Reconozco que muchas de las reformas gubernamentales a las que me refiero exigen valor y entrañan un riesgo político. En este Salón se hallan numerosos estadistas políticos, pero en mis encuentros en todo el mundo con clientes empresarios veo que aumenta el número de empresarios que se transforman también en estadistas. Se hace cada vez más evidente que la mentalidad partidista enemiga de la cooperación puede llegar a ser algo del pasado.

Exhorto a todos y cada uno de los dirigentes mundiales, así como a mis homólogos dirigentes del mundo empresarial, a aprovechar esta oportunidad de obrar en nuestro propio interés ilustrado trabajando mancomunadamente con un espíritu genuino de asociación.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en este debate.

La Asamblea General ha concluido así su sesión separada sobre la financiación del desarrollo y la presente etapa de su examen del tema 53 del programa provisional.

La próxima sesión de la reunión plenaria de alto nivel se iniciará a las 15.00 horas.

Se levanta la sesión a las 14.25 horas.